FRANCISCO FRANCO

UN SIGLO DE ESPAÑA

NU SE
UTĂ
CASĂ

LA AVENTURA DE FRANCISCO FRANCO



30 pesetas * Nº10

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EN

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Cifra, Madrid / Hemeroteca Municipal, Madrid / Instituto Nacional de Industria, Madrid / Macarro, Melilla / Ministerio de Información y Turismo, Madrid / Muñoz, R., Madrid / Oronoz, Madrid / Photo Club, Burgos / Portfolio fotográfico de España, Barcelona / Ricart, R., Barcelona / Sanfiz, A. (cartografía), Madrid / Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

LA PRIMERA RETIRADA DE FRANCISCO FRANCO
PASIVIDAD E INACCION
EL INCIDENTE DE BEN TIEB
LAS FRUSTRACIONES DEL LAU
LOS DIEZ MIL DE XAUEN

MARGINALIA:

EL PROBLEMA DE MARRUECOS
EL DICTADOR Y MARRUECOS
Franco advierte
PASIVIDAD E INACCION
Los trenos de don Miguel
BORREGADAS
Las instituciones y "La Caoba"
ARBITRARIEDAD DICTATORIAL
"Así es la guerra"
MUERTO EN COMBATE

EN EL FASCICULO ANTERIOR

LA BODA DEL JEFE DE LA LEGION
NADA QUE HACER EN AFRICA
LA TERCERA LLAMADA DE AFRICA
FUEGO EN TIFARUIN
DE UNA BOFETADA A UN MANIFIESTO
LA BODA AL TERCER INTENTO

EN EL PROXIMO FASCICULO

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS
LA REBELION DE ANYERA Y EL FINAL DEL RAISUNI
ABD EL KRIM SE LANZA CONTRA FRANCIA
8 DE SEPTIEMBRE, "EL PRINCIPIO DEL FIN"

CRONOLOGIA

1923 Abd el Krim autoriza a sir Charles Gardiner a establecer un Banco del Estado del Rif.
noviembre: Primo de Rivera crea en bases españolas la reserva general del Ejército de Africa.

1924 enero: Abd el Krim pide el ingreso en la Sociedad de Naciones de la República del Rif o "Frente Rifeño".
Franco inspecciona los destacamentos de la Legión en Tetuán y Ceuta.
4 de marzo: Franco entra en combate en Tizzi Azza, al frente de la 3.ª bandera.
7-17 de marzo: Franco rompe dos intentos de asedio a Tizzi Azza, dirigidos por Abd el Krim.
8 de marzo: se reestructura la Administración Local, en un estatuto democrático pero inoperante, debido a José Calvo Sotelo.
27 de marzo: Primo de Rivera suprime la Junta de Defensa del Reino.
13 de abril: crimen del expreso de Andalucía.
14 de abril: Primo de Rivera anuncia su propósito de crear un super-partido llamado Unión Patriótica.
mayo: la C.N.T. queda desarticulada por la prisión de sus dirigentes en Cataluña.
10 de mayo: los monárquicos catalanes regalan a la familia real el palacio de Pedralbes con ocasión de su visita a Barcelona.
comienzos de junio: las cabilas de Beni Said, Beni Hassan y Beni Hosmar, se entregan a Abd el Krim gracias a la gestión de Jeriro.
junio: los reyes de Italia devuelven a los de España su visita del año anterior.
23 de junio: el Consejo Supremo de Guerra y Marina, presidido por el general Weyler, dicta sentencia en el proceso de responsabilidades del desastre de Annual y Monte Arruit de 1921.
10 de julio: Primo de Rivera marcha a Africa, donde estará hasta finales del mes.
20 de agosto: se inicia la primera operación general de retirada española en el sector del Lau.
30 de agosto: Franco no puede liberar la posición de Solano sobre el Lau.
5 de septiembre: por las graves noticias del Lau, Primo de Rivera vuelve a Africa.
10 al 12 de septiembre: la columna Queipo de Llano borra la amenaza rifeña sobre el camino del Fondak de Ain Yedida.
13 de septiembre: primer aniversario de la Dictadura. Primo de Rivera disuelve las diputaciones provinciales, sustituye a los diputados por personas adictas al Gobierno y reorganiza el Consejo de Estado.
18 al 23 de septiembre: batalla por la posesión del macizo de Beni Hosmar.
21 de Septiembre: Queipo de Llano es destituido y enviado fuera de Marruecos.
23 de septiembre: Franco inicia la marcha sobre Xauen.
30 de septiembre: Franco no puede socorrer a la guarnición de Abada.
6 de octubre: cae en Cudia Amegar el comandante José Valdés Mestre.
16 de octubre: Primo de Rivera asume los cargos de alto comisario y general en jefe de Marruecos, en vísperas de la retirada.
30 de octubre: puede darse por terminada la retirada de Beni Aros.
5 de noviembre: las guarniciones locales españolas quedan concentradas en Xauen.
15 de noviembre: se emprende la retirada de Xauen.
19 de Noviembre: Castro Girona ordena la evacuacion de Xeruta sobre Zoco El Arbaa.
noviembre: Muñoz Grandes dirige desde Uad Lau el reembarque de sus últimos harqueños.
10 de diciembre: con el apoyo de los aviones de Tetuán, la división de Xauen evacua Zoco El Arbaa sobre Taranes.
12 de diciembre: se evacua Taranes.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 10

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **6, 12, 23, 30, 51, 57, 63, 72** *y* **77** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **84.** *Abd el Krim:* Memorias. *Dresde, Carl Reissner-Verlag y París, Librairie des Champs-Elysées, 1927 /* **85.** *Daye, F.:* En Espagne, sous la Dictature. *París-Bruselas, Editions Gauloises, 1925 /* **86.** *Pabón, J.:* Cambó *(Vol. II, 1918-1930). Barcelona, Editorial Alpha, 1969 /* **87.** *Pemartín, J.:* Los valores históricos en la dictadura española. *Madrid, Editorial Arte y Ciencia, 1928 /* **88.** *Queipo de Llano, G.:* El general Queipo de Llano perseguido por la Dictadura. *Madrid, Editorial Morata, 1930 /* **89.** *Revista de Tropas Coloniales. Revista ilustrada. Ceuta, 1924 en adelante /.*

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ „PANAIT CERNA" FOND ... „IAN POPESCU" NR. INVENTAR. 338.372

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ "PANAIT CERNA" TULCEA SECȚIA LIMBI STRĂINE Nr. inv. 338.372

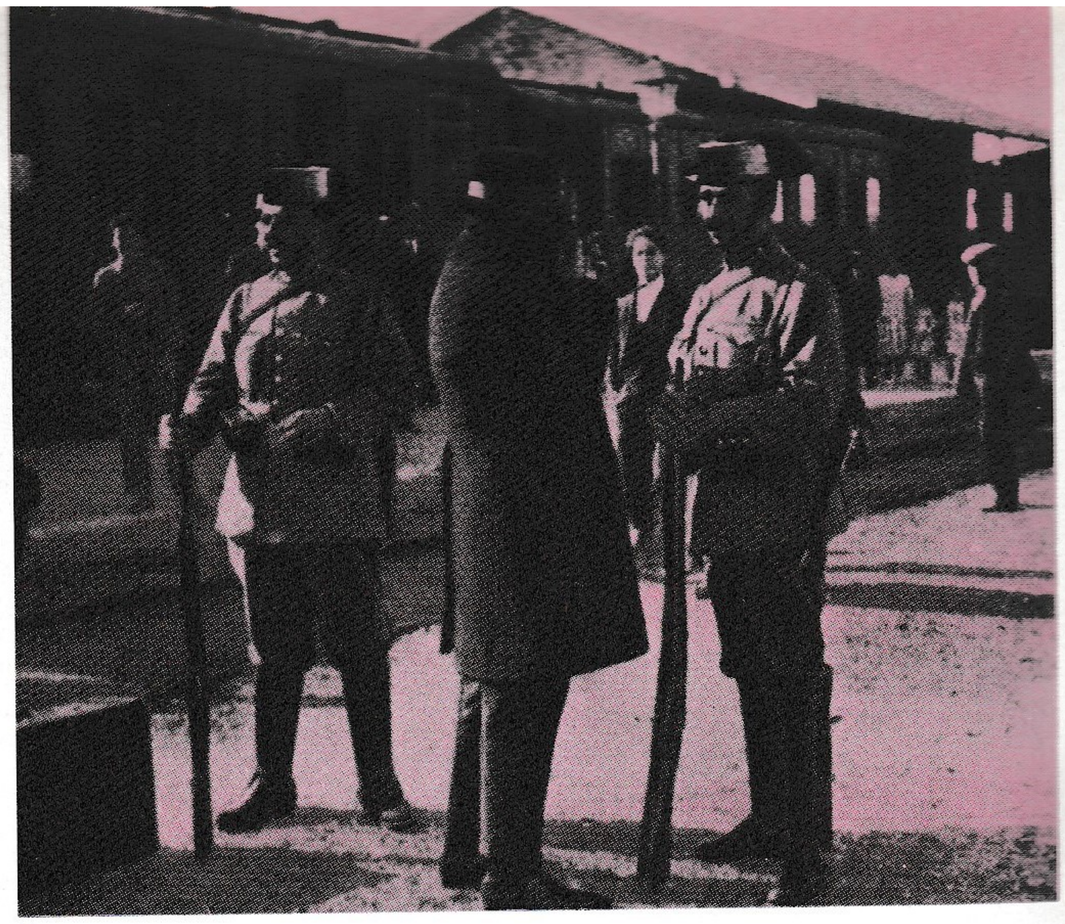
LA RETIRADA DE PRIMERA FRANCISCO FRANCO



Las vidas de Francisco y Ramón Franco no son paralelas, sino entrecruzadas; esta fotografía refleja uno de los cruces –en Africa– del jefe de la Legión y su inquieto hermano el capitán aviador. Pero hasta 1935, salvo momentos especiales, como el asalto a los contrafuertes de Alhucemas, "Franco" significaba ante la opinión española "Ramón Franco".



1



2

1.–El coronel Riquelme (extrema derecha de la foto) comprueba la entrega de armas por parte de los cabileños de las montañas al suroeste de Melilla, en torno a la zona minera. La entrega de armas largas fue siempre, para los mandos españoles, la mejor prueba de sinceridad en los sucesivos intentos de pacificación. En 1923, fecha de este testimonio, las exigencias españolas se endurecían ante las decepciones de tantos años. Pero hasta la norma implacable de Sanjurjo en 1926 –un hombre, un fusil– no se conseguiría una definitiva eficacia en este tipo de sumisiones, siempre incompletas hasta entonces.

2.–El famoso crimen del correo de Andalucía, solucionado rápidamente y sin contemplaciones por Primo de Rivera, marcó el final de la alarmante escalada exhibida por la delincuencia en años anteriores. Uno de los procesados por el hecho, Francisco de Dios Piqueras (embozado) es desembarcado en la estación anterior a la de Atocha, Getafe, para evitar, a su llegada a Madrid, un previsible linchamiento. Abril de 1924.

3.–En la primavera de 1924, los monárquicos catalanes hicieron un maravilloso regalo a don Alfonso XIII: el palacio de Pedralbes. Esta es la llegada de la real pareja a su casa de Barcelona, donde recibieron adhesiones y desvíos.

LA PRIMERA RETIRADA DE FRANCISCO FRANCO

El primer historiador de la España contemporánea, profesor Jesús Pabón, hace suyas las palabras del único cronista que, por error de la censura militar, pudo transmitir las alarmantes noticias de la guerra en Marruecos durante el periodo inicial del año 1924, Sánchez del Arco: «1924 es el año sin historia. Teniéndola trágica, todavía no ha logrado relato ni comentario.» He aquí, pues, el espinoso programa de este capítulo: ensamblar los materiales para la historia difícil de 1924. Tarea imprescindible, porque éste es uno de los años menos conocidos, más tergiversados, en la trayectoria de Francisco Franco, que va a acumular, a lo largo de él, durísimas experiencias, frecuentes frustraciones. Este va a ser el año de sus primeros fracasos militares; el año de sus primeras experiencias políticas de signo negativo, en parte por sus propios defectos de enfoque, en parte porque llega a perder momentáneamente los nervios en un par de ocasiones críticas. Este va a ser, sobre todo, el año de su gran retirada: de la primera gran retirada de su vida. El hecho, inmediatamente comprobable, de que el joven jefe de la Legión emergiese incólume de pruebas capaces de hundir cualquier carrera será, una vez más, decisivo en esa carrera; el hecho de que lo lograse merced a un temple humano y militar que, aun detrás de las páginas anteriores de su hoja de servicios, parece poco creíble, va a suponer, a los ojos de todo el ejército de Africa, su definitiva consagración. En 1924, el teniente coronel Franco salta irreversiblemente a un primer plano que parecía exigir una categoría y una experiencia superiores; por su actuación personal a la vista de casi cien mil hombres arrastrados a la posibilidad de un nuevo desastre, peor que el de 1921, Franco convierte esa posibilidad en una victoria estratégica, arrastrada también y trágica, pero victoria al fin, y como se iba a ver muy pronto, decisiva. Nadie mejor que Abd el Krim, el Enemigo, sintetizó en sus memorias de guerra y de nostalgia lo que fue ese ominoso 1924: *el año de Xauen*. Y añadía: «la máxima derrota colonial de todos los tiempos.» Esto ya es absoluta y relativamente falso, porque ni siquiera fue una derrota. Por obra de dos hombres de España: Alberto Castro Girona y Francisco Franco Bahamonde. El año 1924, pues, comienza ya a tener historia.

Pasividad e inacción

No la tiene todavía, a pesar de todo, de forma plena, el gran protagonista de ese año español, don Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella. Nota con profundidad Pabón que la historia ha juzgado ya a figuras anteriores y posteriores al dictador; pero con él todavía no se ha atrevido de frente.

Sin la menor preocupación por estas futuras dificultades de los analistas de su obra, el intuitivo y en parte imprevisible general Primo de Rivera comenzaba el año 1924 alternando aciertos y errores, como sería habitual en los siguientes. Concretamente en ese principio de año



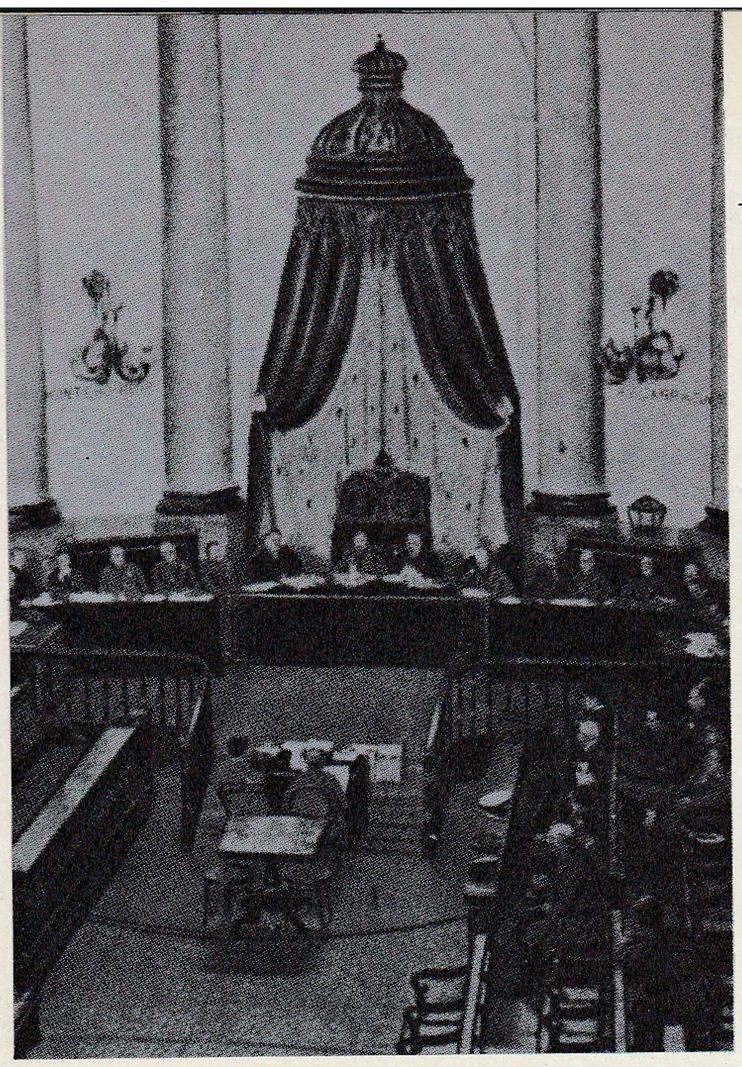


3

se dedicó a enviar forzados turistas políticos a la isla canaria de Fuerteventura; el día de Reyes decidía que se les uniera el marqués de Cortina, ex ministro, hombre clave del Banco Español de Crédito y destinado a entroncar, *post mortem*, con la familia real española: un bisnieto suyo lo sería también de Alfonso XIII. (Lo mismo iba a sucederle, en 1972, a Francisco Franco: nadie, y menos que nadie él mismo, podía imaginarlo en este año 1924 de las grandes incertidumbres.) Pero este señor Gómez Acebo no tuvo tiempo de llegar a la isla; se encontraba aún de camino cuando le llegó el indulto de forma típica, mediante la autorización del dictador para que pudiera asistir a la reunión del consejo de administración de una de sus compañías, la Wagons-Lits-Cook. Por lo tanto, no pudo aprovechar la idílica ocasión de conversar con el siguiente equipo político destacado en la isla, del que formarían parte, como es sabido, Miguel de Unamuno y Rodrigo Soriano, a consecuencia del *affaire* de *La Caoba*. Ellos sí llegaron, aunque bien pronto abandonarían el lugar a bordo de un romántico *cutter* fletado por un periódico de París, con los métodos de la «prensa amarilla» del 98. En ese mismo mes de enero, el dictador subraya su alejamiento de lo que en Cataluña se había interpretado el 13 de septiembre como una generosa promesa regionalista: disuelve por decreto todas las diputaciones provinciales —con excepción de las del país vasco-navarro— y sustituye a los diputados por personas adictas designadas por los gobernadores civiles. La reestructuración de la Administración local se plasmaría el 8 de marzo en un Estatuto sólo teóricamente democrático, debido a un joven político maurista: José Calvo Sotelo. Los regionalistas —especialmente los catalanes— retiran definitivamente su apoyo inicial al dictador.

Primo de Rivera centraba sus preocupaciones políticas en el alumbramiento de una institución popular que respaldase sus intuiciones; el 14 de abril anuncia su propósito de crear un superpartido —pronto se evitaría la palabra nefanda— llamado Unión Patriótica, considerado por más de un autor errante como prueba suprema del carácter fascista de la Dictadura. Preparaba el dictador intensos viajes de propaganda de su Unión Patriótica y en medio de tan nebulosas perspectivas —nunca vio claro lo que quería con ese movimiento inconcreto— perdía de vista el siempre sangrante problema de Marruecos. Ante los rumores de que el rey pensaba encargar la gestión directa de los asuntos africanos a la Junta de Defensa del Reino, el dictador la suprime de un plumazo el 27 de marzo, a la vez que atribuye sus funciones al Directorio, cuyos miembros quedaban revestidos por entonces de mayor autoridad (aparente) y representación. El país no se conmovía apenas con estos sucesivos papirotazos a los viejos políticos civiles y militares, y aceptaba de buen grado las prórrogas que, expresa o tácitamente, se iba concediendo aquel hombre que había prometido una dictadura a sólo noventa días vista. Sobre todo cuando se pudo comprobar que la anarquía social y el desorden público, tras alcanzar un máximo durante los meses anteriores al golpe de Estado, quedaban desterrados de la vida nacional ante la energía del dictador y sus colaboradores. El 13 de abril de 1924, España se conmovió con el famoso crimen del expreso de Andalucía; dos funcionarios ambulantes de Correos fueron asesinados, y desvalijadas numerosas sacas. Antes de un mes, los tres autores del delito —homosexuales de familias relativamente acomodadas— eran apresados y agarrotados. La misma decisión mostró el Directorio en el acogotamiento de los partidos políticos y en la persecución implacable contra la C.N.T.; en mayo de 1924, la sindical anarquista quedaba desarticulada por la prisión de doscientos dirigentes en Cataluña, y los desbandados herederos de la Primera Internacional en España se refugiaron en una dura clandestinidad, vertebrada por la hegemonía del «grupismo». El 10 de ese mes de mayo, el dictador acompaña a la familia real a Barcelona, para recibir el espléndido regalo de un grupo de adictos: el palacio de Pedralbes. Una buena parte del mundo político y social barcelonés se abstuvo de cumplimentar al rey; y el abad mitrado de Montserrat creyó conveniente negarse a recibirle en su monasterio.

El 23 de junio, cuando las noticias de Africa empezaban a parecer tan graves que el dictador llegó a hablar de «levantamiento panislámico» contra España, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, presidido por el general Weyler —que había sustituido recientemente al precursor Aguilera—, dicta sentencia en el proceso de las responsabilidades por 1921: el general Navarro queda absuelto y Dámaso Berenguer separado del servicio. Pero unos días después, la amnistía general —que se extiende a militares y



1



2



3

civiles— repone en su grado a Berenguer, ascendido poco más tarde a teniente general. Unamuno, en cambio, prefiere seguir en Francia dedicado a sus inmersiones en el pensamiento europeo y a la propaganda antidictatorial en equipo con Soriano, Blasco Ibáñez y Eduardo Ortega. En ese mismo mes de junio, una contundente carta abierta de Antonio Maura califica (injustamente) al Directorio como «hechura y servidor de las juntas de defensa». El presidente del Directorio se indigna, y en un consejo de ministros posterior llega a ponerse sobre el tapete el disparate de encarcelar a don Antonio. El asunto acabó con la publicación simultánea de los ataques del gran demócrata y la dolorida respuesta del dictador.

Si el general español marginaba increíblemente los problemas de Marruecos, el emir del Rif, Abd el Krim, juega en 1924 sus bazas políticas y militares con estupendo sentido de la realidad y consolida en todos los frentes su naciente República del Rif o «Frente Rifeño». Ha creado un embrionario pero eficaz Estado, que mantiene delegados en las capitales de Europa y en enero de 1924 pide el ingreso en la Sociedad de Naciones. Rige a su gente con mano de hierro, directamente y por medio de un gobierno formal de hombres jóvenes y capaces. El año 1924 marca su apogeo militar, político y económico. Cuenta con un aguerrido ejército próximo a los ochenta mil combatientes, dotados de moral altísima, encuadrados por una jerarquía militar —generales, jefes y oficiales— sumamente capaz y nucleados por los «regulares» de la cabila más belicosa de Marruecos, sus hombres de Beni Urriaguel. Cuenta con un experto artillero, el alemán Klemms, que dirige el fuego de sus doscientos cañones, casi todos ligeros, procedentes, como centenares de armas automáticas, del botín del Desastre. La bandera del Rif —roja, con un diamante blanco encuadrando la media luna y la verde estrella davídica— ondea con orgullo en muchas ciudades del mundo árabe, y corona un aduar tras otro en Gomara y Yebala. Aventureros, negociantes y hasta ocultas cancillerías juegan fuerte a su favor: ingleses —Robert Gordon Canning—, alemanes —los Stinnes y los omnipresentes Mannesmann—, banqueros y comerciantes tangerinos, se disputan sus favores, que por el momento parece monopolizar un aventurero británico, sir Charles Gardiner, autorizado desde 1923 a establecer un Banco del Estado del Rif y a administrar una especie de monopolio universal de recursos y comunicaciones. Historias de espionaje se mezclan con nombres destinados a surgir otra vez en la historia: el germano Langenheim, el entonces ardiente comunista francés Jacques Doriot, que introduce en el estado mayor del emir nada menos que a dos delegados de la Komintern: Sharif Muley Hasanov y Namber Mahmudov se les llama en una publicación (sospechosa) española de 1939. Un ex agente del Raisuni, Mohamed el Jeriro, trata de volcar a su favor la Yebala y la Gomara, con éxito creciente.

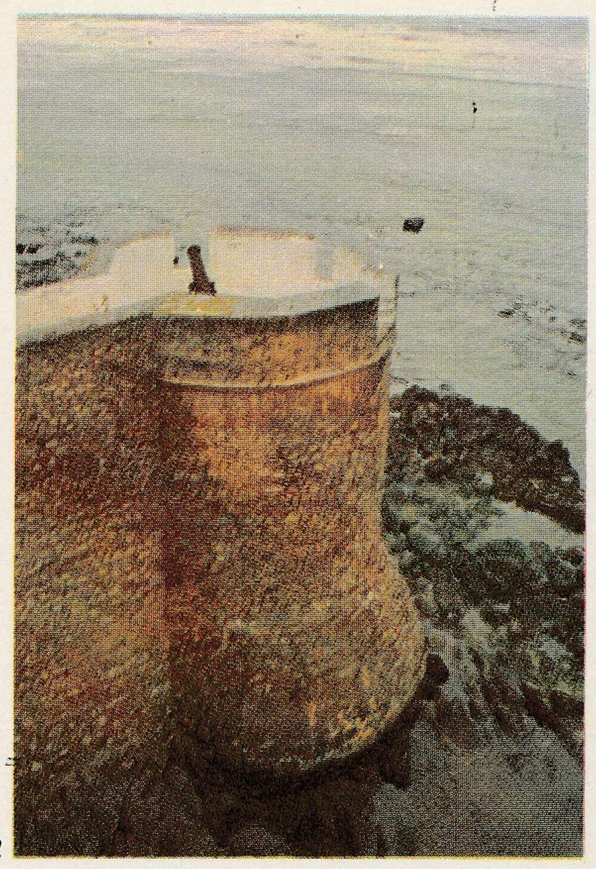
El viejo y enfermo Raisuni había visto el cielo abierto ante las noticias del 13 de septiembre de 1923. Poco antes había muerto el primer jalifa de Tetuán, y el señor de Beni Aros intentó lo indecible para conseguir el puesto y la opípara lista civil de 215.000 dólares, como traduce un sorprendido viajero americano. Pero el dictador se limitó a confirmarle la «modesta» mesada de ochenta mil pesetas, a pesar de la entusiasta felicitación del viejo guerrero, aposentado en el es-

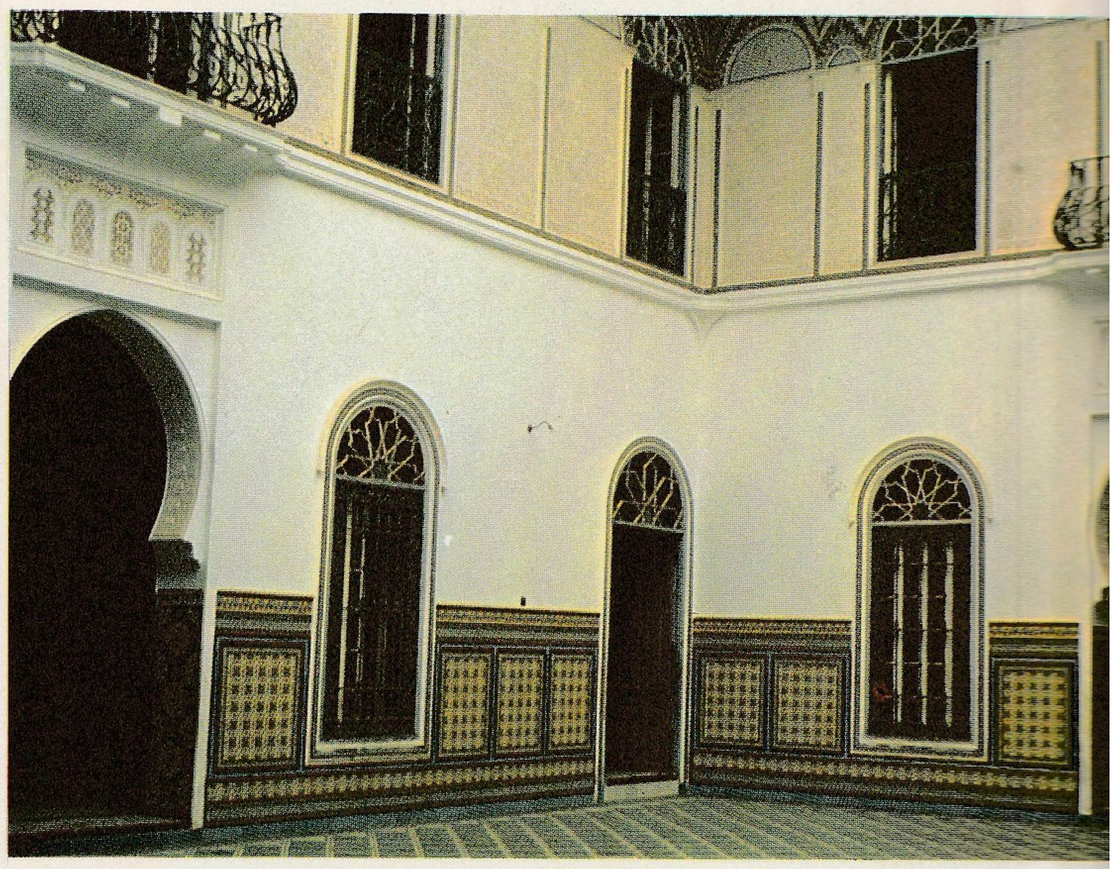
1.– Avejentado y teatral, el salón de sesiones del Senado sirve esta vez (junio de 1924) de escenario para el consejo de guerra que juzga a Dámaso Berenguer y al barón de Casa Davalillos por sus presuntas responsabilidades en el desastre de Annual-Monte Arruit de 1921. Suspensión y absolución serían las sentencias; una oportuna amnistía dejó las cosas donde estaban... menos en la conciencia popular, que sentenció, por elevación, al propio sistema.

2.–Aquel ágora cordial y tabaquera de la política madrileña –el café sin horizonte y sin futuro– se trasladó, por obra y gracia de la dictadura de los años veinte, a las encristaladas terrazas de los cafés parisienses. En uno de ellos dejan retratar sus nostalgias españolas Miguel de Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset, inspiradores de unas célebres hojas clandestinas; les acompaña el exiliado voluntario de Menton, Vicente Blasco Ibáñez, el único hombre no perteneciente a las editoriales bíblicas millonario gracias al Apocalipsis.

3.–En esta casa de Melilla, inmediata a la Comandancia militar, vivió Franco sus primeros tiempos de jefe de la Legión. Una lápida reciente lo recuerda.

pléndido palacio de Arcila con que había recompensado su última lealtad el Gobierno español. Y mientras el alto comisario Aizpuru —también general en jefe, según la tradición interrumpida en Berenguer— mantenía la política de apaciguamiento de los últimos gobiernos constitucionales, el dictador, obsesionado por sus ilusiones políticas, maneja los asuntos africanos a fuerza de bandazos que crispan los nervios de los militares allende el Estrecho. No se había recatado Primo de Rivera de anunciar que persistía en su tesis abandonista; en noviembre de 1923 creaba —en bases españolas, Alicante y Almería— la reserva general del ejército de Africa y a principios de 1924 insistía en su pacifismo con la creación en Madrid de una «oficina de Marruecos». A partir del 3 de marzo comienza a prodigar sus notas sobre política militar en el protectorado, recibidas con creciente recelo entre la oficialidad. El 13 de ese mes declara a la prensa: «El Gobierno tiene el propósito de intervenir de un modo resolutivo.» Recibe por entonces una original propuesta: el general ruso blanco barón Peter Wrangel le ofrece marchar contra Abd el Krim con sus cien mil soldados desplazados por los bolcheviques. El hombre que





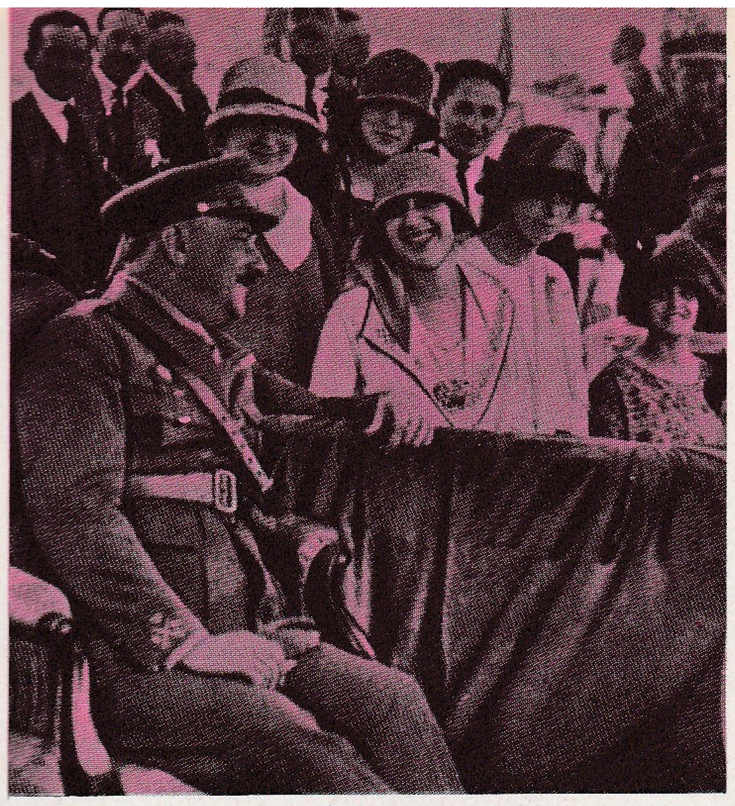
1-2.—Un torreón atlántico del viejo fuerte portugués en Arcila, incorporado al recinto del precioso palacio regalado por España a su equívoco amigo el Raisuni, bajá de la localidad, que facilitó el desembarco español inicial antes de retirarse a las montañas al sur de Yebala. Al lado, estado actual del patio del palacio bien conservado, pero totalmente vacío.



3.—La posición avanzada de Tizzi Azza, nudo del dispositivo de la comandancia de Melilla para la defensa del Kert y el futuro avance hacia los valles de la costa del Rif central, fue teatro de combates durísimos en 1923 y 1924. La fotografía recoge el momento (mayo de este último año) de la salida del jefe de la Legión, Franco, al frente de un convoy de socorro para la posición cercada.



4.—Desde Tizzi Azza (fondo derecha, entre nubes), Franco podía contemplar, como en un mapa trágico, este valle en la cuenca del Uad Kebir. La espina que aparece en el centro es la Loma de los Arboles: Annual e Igueriben yacen en el fondo (derecha) del valle enemigo conquistado y perdido por Silvestre en 1921.



1



2

EL DICTADOR Y MARRUECOS

Primo de Rivera cambió notoriamente su enfoque del problema militar marroquí a lo largo de su vida pública: a raíz del desastre de Annual pierde la capitanía general de Madrid por exponer ante el Senado su criterio abandonista; en 1925, contribuirá decisivamente a resolver por las armas la cuestión; en septiembre de 1924, afirma rotundamente que no es ni quiere ser general en jefe del Ejército español en Marruecos; en diciembre firma con este título su felicitación a las tropas por la retirada a Tetuán. De los numerosos y cambiantes testimonios que dejó sobre el «avispero marroquí», quede aquí constancia de estos pocos, elegidos entre los más significativos, una vez conocidas las promesas de su manifiesto del 12 de septiembre de 1923:

«Yo estimo, desde un punto de vista estratégico, que un solo soldado más allá del Estrecho es perjudicial para España» (25 de noviembre de 1921, ante el Senado).

«El problema (de Marruecos) tiene que ser de verdadera continuidad, tiene que ser un problema de conjunto, se tiene que ir a un protectorado verdad... Lo que yo deseo es un plan que no sea esporádico, sin que lleve en sí nada inesperado que venga a sorprender dolorosamente a las madres, a las hermanas y a las prometidas, las cuales tienen realmente derecho a que así lo procure el Gobierno, y más si es un Gobierno militar, y más todavía si tiene a su frente a quien ha combatido en los campos de Africa y ha tenido la ocasión de perder gloriosamente en esa guerra a un hermano querido, y está más obligado que nadie a velar por esos soldaditos del mañana, que no deben hacer sino un esfuerzo necesario, metódico y consciente... Un procedimiento semejante al de la zona de Melilla hemos de poner en práctica en la zona occidental. Es preciso que este problema de Marruecos no comprometa el desenvolvimiento nacional de España, que tanto necesita de sus propios recursos. Es un compromiso de honor; es, ciertamente, un compromiso internacional; pero de ninguna manera puede serlo más que hasta el límite de nuestras posibilidades» (26 de junio de 1924, en el Ayuntamiento de Málaga).

«Como en mis tiempos de general de los Cazadores, me cruzo en los veredones con los soldados, bebo de su vino, fuman mis cigarrillos, acaricio en el hospital sus cuerpos heridos, y en este ambiente me siento feliz y correspondido cariñosamente por el gallardo saludo de los oficiales, cuyas manos estrecho, y por la noble y franca mirada del soldado...

1.—Barcelona, primavera de 1924: el dictador y las damas en un aparte durante una carrera de motos. Toda una teoría sobre la sonrisa político-regional (de más a menos en las damas, de menos a más en los recelosos caballeros) podría tejerse sobre este testimonio.

2.—La torre de la mezquita y el puesto elevado de vigilancia en el Azib de Midar, bastión extremo de la línea de reconquista española al sudoeste de Monte Arruit. Aquí, y para su importante combate del 31 de marzo de 1924, el valeroso jefe de la caballería española Angel Dolla Lahoz contó con el asesoramiento táctico del teniente coronel Franco.

3-4.—Dos momentos de la operación dirigida por el jefe de la Legión, Franco, sobre Sidi Mesaud en mayo de 1924: al pie de un blocao, Franco aclara las últimas órdenes a su ayudante, capitán Reyes; junto a su plana mayor, observa el asalto de las banderas a los atrincherados enemigos.

3 4





Yo no soy el general en jefe. Somos el Gobierno inspeccionando y en contacto con el mando para más pronta resolución de todo. El general en jefe conserva todas sus preeminencias y facultades. He huido de todo nombramiento de general en jefe a mi favor, para que nadie me atribuyese ni vanidad ni ambición de ponerme en condiciones de ascenso compitiendo con nadie. Respecto a recompensas, ya sabe usted que el Directorio no las admite para sí...

Hay muchos y muy buenos jefes de columna, y no hago designaciones personales por evitar olvido u omisión; pero el hecho de que se les confíen cometidos especiales prueba el juicio que merecen. Las fuerzas rivalizan en voluntad y espíritu, aunque, naturalmente, las hay más o menos adiestradas y hechas en esta guerra. Por mi parte no tengo para todas más que admiración y cariño, y no las dejaría nunca si de mi dependiera... Estoy pendiente de que las columnas que avanzan hacia Xauen, que van encontrando bastante enemigo, logren sus objetivos del día, sin sentir que sea con combate, pues sólo éste puede quebrantar al enemigo y establecer nuestra superioridad guerrera, que es, por el momento, el único modo de obtener la paz con la gallardía y la permanencia que corresponde y conviene a España» (30 de septiembre de 1924, declaraciones a ABC).

«Al Ejército de la zona occidental: Entráis en Tetuán triunfantes, después de realizar las más difíciles operaciones de guerra, levantar asedios, retirar puestos alejados y replegaros por un largo desfiladero cubierto de enemigos en sus dos flancos. Esto es lo que en la presente ocasión ha pedido el honor y la conveniencia de España, y ésta es la empresa que habéis culminado, mucho más difícil que avanzar, y, además, demostrativa de mayor abnegación y disciplina. ¡Bravo, señores generales, jefes y oficiales, clases y soldados! Un nuevo reguero de sangre española marca el camino de la civilización, que, aunque no lo vean claramente todos, no cabe dudar que ya está abierto. Dentro de poco se irá a Xauen sin peligro ni preocupación alguna, guardado por los mismos moros que hemos tenido enfrente y por los muy bravos y leales que hemos tenido al lado. Entráis en Tetuán, naturalmente, ávidos de descanso y aun de placeres; pero es preciso que os contengáis y procedáis con moderación, para que la ciudad, al recibiros y aplaudir vuestro valor, aplauda también vuestra conducta, vuestra urbanidad y vuestra disciplina. Yo garantizo que responderéis a la confianza que en vosotros pongo. Algo queda por hacer; dominar focos de rebeldía, que se han encendido ingrata y cobardemente tras nuestras líneas mientras os batíais bravamente. El escarmiento será breve, pero será duro» (orden general fechada en Tetuán, como general en jefe, el 13 de diciembre de 1924).

«Quiero explicar la evolución de mi pensamiento en el magno problema de Marruecos... No sólo los juicios acertados de leales consejeros, sino también las circunstancias, me hicieron cambiar de ideas y de propósito. Al venir al poder el Directorio trazamos un plan, y nos proponíamos desenvolverlo con la mayor rapidez, cuando las circunstancias, es decir, los hechos ocurridos en Tifaruin y Tizzi Azza nos impidieron realizar, como nos proponíamos, el repliegue del ejército de ocupación. En junio se agudizó el problema militar. Abd el Krim llevó a Yebala una seria organización con numerosos elementos, bien dispuestos y aguerridos, y quiso, cuando se sintió fuerte, asediar nuestros puestos aislados, que significaban 20.000 hombres dispersos... Por lo menos, en Yebala, podíamos retroceder la línea sin desdoro alguno para el Ejército. Quizá hubiera sido de mayor relumbrón y de mayor efecto en la opinión pública el socorro de los puestos aislados, y consiguiendo de paso el retroceso del enemigo. Nadie negará que esto lo pudimos hacer, puesto que fuimos a todos esos puestos y a la ciudad de Xauen, de la que evacuamos la guarnición, la población civil, los elementos de guerra que en ella había, los enfermos y heridos, etc. Pero continuar en Xauen y mantener la política de los puestos aislados era infructuoso para España, y nosotros cumplimos nuestros deberes, aun a sabiendas de que el repliegue en Marruecos es mucho más difícil que el avance. Despejamos la incógnita y pudimos licenciar 23.000 hombres, que llevaban tres años de servicio, y poco después, repatriar 25 batallones» (discurso en el Palacio de Hielo de Madrid el 16 de octubre de 1925).

había suspendido *sine die* la Constitución de 1876 se niega a admitir al ejército blanco fundándose en que esa Constitución lo prohibe expresamente. Por lo demás, España mantenía por entonces en el Rif y Yebala una cifra equivalente de efectivos: cien mil soldados. Por fin, el 26 de junio, a punto ya el dictador de viajar a Marruecos para decidir sobre el terreno las etapas de lo que él mismo llamaba «semiabandono», revela con cierta imprudencia en Málaga sus propósitos inmediatos.

Durante el mes de enero, Franco inspecciona los destacamentos de la Legión en los sectores de Tetuán y Ceuta: el 30 embarca para Melilla con su esposa —se acabaron por el momento los arriesgados viajes aéreos— en el vapor *Aragón*. Todo el mes de febrero se lo pasa en el campamento avanzado de Ben Tieb con sus banderas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª; el 28 inspecciona todo el sector de Tizzi Azza amenazado nuevamente por el emir del Rif. Allí mismo entra en combate el 4 de marzo, al frente de la 3.ª bandera; los días 7 y 17 de ese mes rompe, como ya va siendo en él casi una costumbre, dos intentos de asedio a Tizzi Azza dirigidos en persona por Abd el Krim. El día 31 asiste —como asesor— a un combate reñido en Azib de Midar por la columna del coronel Angel Dolla Lahoz y el día 2 de abril regresa a Melilla, donde permanecerá una semana.

Prácticamente pasa todo el mes de abril en el campamento legionario de Ben Tieb, desde el que dirige varios aprovisionamientos y descubiertas. Como si quisiesen dar a su modo la bienvenida al nuevo comandante general de Melilla, Sanjurjo, los generales de Abd el Krim montan un amenazador asedio a la posición española de Sidi Mesaud, demasiado cerca de Annual; la obsesión de conseguir un segundo Annual consume al emir del Rif en este año y en el siguiente. Franco dirige un tremendo combate de tres días de duración y el intento de cerco queda frustrado.

A comienzos del mes de junio, las cabilas de Beni Said, Beni Hassan y Beni Hosmar se van entregando a Abd el Krim por la hábil gestión de Jeriro; el emir nombra delegado suyo en Yebala a su hermano Mohamed, segunda jerarquía del Estado rifeño, que sueña con trasladar a la ciudad santa de Xauen la capital del principado, mientras confirma a Jeriro como jefe superior en Gomara. Mohamed Abd el Krim va a tratar de conseguir el aislamiento de Xauen; Jeriro tratará de expulsar a los españoles de la línea del Lau. Las noticias son gravísimas y Franco recibe la orden de trasladarse inmediatamente a Ceuta, lo que hace el día 4 de junio. Durante ese mes y el siguiente envía informe tras informe sobre la situación de Xauen, sobre todo en el amenazado sector del camino de la costa por el valle del Lau. El día 27 de junio logra hacer entrar un convoy en Tazza; el 5 de julio va desde Río Martín a su viejo campamento de Uad Lau con una bandera, donde se incorpora a la co-





El general Serrano Orive, jefe de las fuerzas que rompieron brillantemente el cerco puesto por los rifeños a la posición de Koba Darsa. Fot. Costa

Página gloriosísima para nuestro Ejército ha sido la brillante ruptura que nuestros soldados han hecho de la posición de Koba Darsa, cercada por un enemigo infinitamente superior que ha podido vencer la heroica resistencia opuesta a cada paso por las fuerzas españolas.



El nuevo comandante general de Ceuta, Sr. Bermúdez de Castro, con el jefe de la Legión, teniente coronel [illegible], en la posición de Cheraida, desde la cual se ve, al fondo, la de Koba Darsa
Fot. Costagud



1 2

lumna de su amigo, el ya general Julián Serrano Orive, a cuyas órdenes rompe el día 6 el cerco de Koba Darsa. Viaja a Tetuán —otra vez en avión, para horror de su esposa— y Ceuta, desde donde intenta llegar el día 10 a Uad Lau a bordo de un guardacostas. El temporal se lo impide y vuelve a intentarlo en la noche del 12; poco después de desembarcar, Serrano le anuncia que el dictador acaba de llegar a Marruecos y reclama la presencia del jefe de la Legión.

El incidente de Ben Tieb

En efecto, el 10 de julio de 1924, el general Miguel Primo de Rivera había partido de Madrid para Africa, dejando como presidente en funciones del Directorio a un político moderado y certero, el almirante marqués de Magaz. Nada más llegar a Ceuta, decide trasladarse a la amenazada zona del Lau y el mismo día de julio revista en Tisgarin, la posición inmediata a la recién liberada Koba Darsa, las fuerzas de la columna Serrano, con Franco al frente de la 5.ª bandera. Reclama Primo de Rivera la presencia continua del teniente coronel Franco en su séquito, y por eso el jefe de la Legión acompaña al presidente en su visita del 14 de julio al Hospital O'Donnell y queda junto a él en Ceuta hasta el día 18. Menudean los ceses y traslados; al caballeroso, pero no muy efectivo alto comisario se le asigna un inteligente asesor ejecutivo, el general Castro Girona. El 18 de julio, Primo de Rivera —y Franco con él— embarca en el crucero *Reina Victoria Eugenia*, que le deja en Melilla al anochecer. Al día siguiente, 19 de julio, el dictador marcha a primera línea y revista en Ben Tieb a tres banderas del Tercio (2.ª, 3.ª y 4.ª) junto a los tabores del grupo de Regulares de Melilla mandados por un brillante compañero de promoción de Franco: el teniente coronel Pareja. Primo de Rivera, cuyo reconocido valor africano seguía en el recuerdo de todos, se introduce deliberadamente en el principal núcleo militar de oposición a su política abandonista y acepta la invitación para almorzar en Ben Tieb con los jefes y oficiales de la Legión y de las fuerzas indígenas después de la revista. Sanjurjo, que conoce más directamente el terreno, toma asiento nerviosamente a la derecha del dictador.

Los hechos —que no pueden titularse de otra forma que como grave, gravísimo incidente politicomilitar— entraron simultáneamente en la crónica y en la leyenda del Ejército de Africa. Cuarenta y ocho años después, el sábado 1 de julio de 1972, Francisco Franco recordaba con enorme viveza el incidente de Ben Tieb. Sobre los textos, ya clásicos en la leyenda africana, de Arturo Barea y Rafael García Serrano, que registran el menú legionario ofrecido a Primo de Rivera —diversas clases de huevos—, corta enérgicamente: «No es verdad. No hubo tal menú a base de huevos.» Niega también otros ribetes de la leyenda: la destitución de un general, el arresto de José Enrique Varela. Ante los recuerdos vivísimos de

1.–Las crestas del Beni Meharun, excelente observatorio rifeño para dominar los movimientos españoles de retirada en las planas del bajo Uad Lau. Poco camino le queda al modesto río para llegar al mar por donde Muñoz Grandes reembarcaba a los puestos recién liberados y reagrupados.

2.–La prensa gráfica de 1924 reunió en la misma página a los "héroes de Koba Darsa" la posición de Gomara en la línea del Lau liberada por la columna Serrano, cuya vanguardia iba a las órdenes de Franco, tras un asedio de once días. Los dos jefes y el general Bermúdez de Castro –comandante general de Ceuta– se asoman a la misma vitrina publicitaria que los valientes defensores de la posición sitiada.

3.–Junio de 1924: los reyes de Italia devuelven a los de España su visita del año anterior. Víctor Manuel III pasea junto a Alfonso XIII en carroza abierta por las calles de Madrid. ¿Por qué no acompañó Mussolini a su rey, como Primo de Rivera había acompañado en 1923 al suyo?

4.–La España de 1924 marchaba decididamente a la recuperación de su prestigio internacional, otra de las muchas cosas deshechas en el Desastre de 1921. Para ello necesitaba, política y estratégicamente, el acercamiento a Francia. La suerte de don Miguel quiso que esta vez Francia lo necesitase también, como quedaría claro en esta conversación madrileña del dictador con el embajador de Francia, celebrada bajo las primeras noticias de la agresión rifeña a la línea Lyautey.

5.–Julio de 1924: don Miguel Primo de Rivera trepa, junto a su séquito español y marroquí, por la ronda de la Medina de Xauen. En este momento tenía seguramente ya decidido el abandono estratégico de la ciudad santa.



3



4



5

Franco, el historiador recompone, desde sus raíces, el incidente; reivindica para sí la responsabilidad de la transmisión, pero no puede ocultar, ante la historia, la procedencia del gran testimonio. He aquí los antecedentes inmediatos y la escena de Ben Tieb, según la contempla, con la serenidad de casi medio siglo detrás, uno de los dos grandes protagonistas:

En ese año de 1924 el general Primo de Rivera, que a preguntas de Franco sobre un posible desembarco en Alhucemas había respondido que «los tiros no iban por ahí» y posteriormente había pronunciado inequívocas declaraciones abandonistas, dio instrucciones al alto comisario sobre un repliegue de posiciones en toda la zona. Franco se enteró de ello por un oficial de Estado Mayor, lo que dio motivo a una conversación del jefe del Tercio con el alto comisario, a quien hizo ver que, al conocerse la decisión abandonista, surgiría en toda la zona un alzamiento general contra España, y todo el ejército de operaciones podría exponerse a un segundo Annual. Franco insistió ante el alto comisario: debía recapacitar ante una orden así y, si se llegaba a convencer de que su cumplimiento produciría un desastre, debía meditar en la posibilidad de incumplirla.

Conmocionado, el alto comisario —general Aizpuru— respondió a Franco que había llegado adonde había llegado porque en toda su vida militar solamente había aprendido a obedecer. Esta conversación dio lugar a que durante la visita del día de Reyes a la Comandancia General de Ceuta, su titular, Montero, pidiese a todos —Franco entre ellos— que empeñasen su palabra de honor de obedecer las órdenes del Gobierno, fuesen las que fuesen, dicho lo cual empezó a interrogar a los jefes de cuerpo, de mayor a menor antigüedad. Todos fueron prometiendo esa obediencia hasta llegar a Franco, quien contestó que era norma de toda su conducta la de obedecer a sus superiores, pero por la calidad de la pregunta —«fuesen las que fuesen las órdenes»— se atenía a la respuesta de las Ordenanzas y, en caso de duda, haría lo que le dictase su honor. El propio código de justicia militar —continuó Franco— le amparaba para el caso de que se negase a secundar órdenes de rendición que en sí pueden ser punibles. Entonces —Franco lo recuerda muy bien en 1972— todos los jefes de cuerpo cambiaron de opinión para manifestar que estaban conformes con la exposición del jefe legionario; inclusive el auditor de la Región se mostró de acuerdo. Con ello se disolvió inmediatamente la reunión, después de que el general Montero trató de restar importancia a su pregunta. El alto comisario comunicó estos informes al Gobierno nada más recibirlos; y esta fue, precisamente, según Franco, la causa de que Primo de Rivera decidiese emprender su viaje a Marruecos.

Cuando el dictador recorría el territorio dependiente de la Comandancia de Melilla, tanto Aizpuru como Sanjurjo se inhibieron y descargaron sobre Franco la responsabilidad de enfrentarse con las ideas del jefe del Gobierno. El almuerzo de Ben Tieb fue debido a una orden expresa de Sanjurjo, quien al término del almuerzo ordenó: «Franco, ofrezca usted la comida.» Se celebraba ésta —los recuerdos de Franco reconstruyen la escena con mayor vivacidad todavía— en un barracón que se utilizaba como dormitorio de tropa. Las paredes estaban llenas de letreros tomados del credo de la Legión; Franco los mandó quitar en la revista inmediatamente anterior, pero no fue posible borrar uno, escrito sobre una ventana, que se refería al «espíritu de fiera y ciega acometividad» de la Legión. Este letrero que quedó iba a servir a Primo de Rivera de tema para su discurso.

Franco se levantó y empezó a hablar, lentamente. Dijo que esas comidas se caracterizaban siempre por una especial alegría y un ambiente de sano compañerismo; pero suponía que no se le habría escapado al general que esta vez no sucedía así, porque pesaba sobre la oficialidad el temor de que se llevasen a cabo los planes de abandono. Si esos oficiales estaban allí, no era por su capricho, sino porque así lo había dispuesto el Gobierno. Y lo mismo —continuó— que cuando el general Primo de Rivera mandaba la brigada de Cazadores escuchaba a sus oficiales y los tranquilizaba, Franco esperaba que al contacto con todos los generales, jefes y oficiales tuviera la reacción que siempre había tenido y los tranquilizase también. Y en esa idea —concluyó el orador— «sólo puedo condensar mis pensamientos en un grito de ¡viva España!, ¡viva España!, ¡viva España!»

Todos los comensales continuaron

Franco advierte
PASIVIDAD E INACCION

Nada más apropiado, dentro del propósito de esta historia, para ilustrar el capítulo marroquí de 1924, que este famoso artículo, aparecido en la *Revista de tropas coloniales* de abril de ese año bajo la firma de Franco:

«*La* pasividad y la inacción, *son en la guerra forzosos aliados del vencido. Estudiad los más elementales principios del arte militar, detened la vista en las páginas guerreras de la historia, revisad las campañas coloniales de las distintas naciones, y en todo encontraréis la confirmación a estas palabras.*

Por más que queramos definir el protectorado marroquí, por mucho que ansiemos la paz de Marruecos, de hecho existe un problema militar que solucionar, una guerra en que vencer, y en ella, la inacción y la pasividad conducen irremisiblemente a ser vencidos. No es posible permanecer quietos desempeñando la eterna parodia de un protectorado, que para ejercerse necesita autoridad y fortaleza, ya que una y otra, desde su máximo esplendor (en la primavera del 21) han ido cayendo al compás que crecieron los desplantes y rebeldía del pueblo protegido.

La guerra de Marruecos ha tomado distintos derroteros. No son estos los tiempos 'en que sentados en la puerta de casa hemos de ver pasar el cadáver del enemigo', el proverbio árabe se ha esfumado tras las densas nubes de nuestro revés, y la vieja y desacreditada política de atracción, se estrella contra la rebeldía rifeña, que sólo ve en nuestro deseo de paz un seguro temor para la guerra... No es posible sostener el 'mito' del llamado estado de paz y operaciones de policía. No olvidemos que siempre los heraldos pacíficos de la nota oficiosa han tenido el triste eco de contratiempos y agresiones, ¡como si el azar quisiera dar un mentís a nuestras palabras!...

Aquellos procedimientos de atracción y política, útiles y aun necesarios, sometido el enemigo o vencidos sus focos de rebeldía, son perjudiciales cuando en nuestro frente se mantiene latente el fuego de la guerra, los cañones truenan en enorme paqueo, y la arbaia *y el fusil acechan desde las barrancadas a nuestros centinelas; toda suavidad y política en esos momentos es dejar impunes las agresiones, y al crear intereses en la guerra se aleja indefinidamente la hora de la paz.*

Los sucesos del 21 marcan una revolución en la guerra de Marruecos, el valor efectivo de las unidades ha bajado de nivel y los efectivos antes fuertes para resolver una situación, son hoy reducidos e impotentes. La rota de Annual ha sido fatal enseñanza para los indígenas, y los sometidos de ayer, en su fanatismo rencoroso, creen posible una nueva matanza de arumis *y un nuevo triunfo del estado de anarquía.*

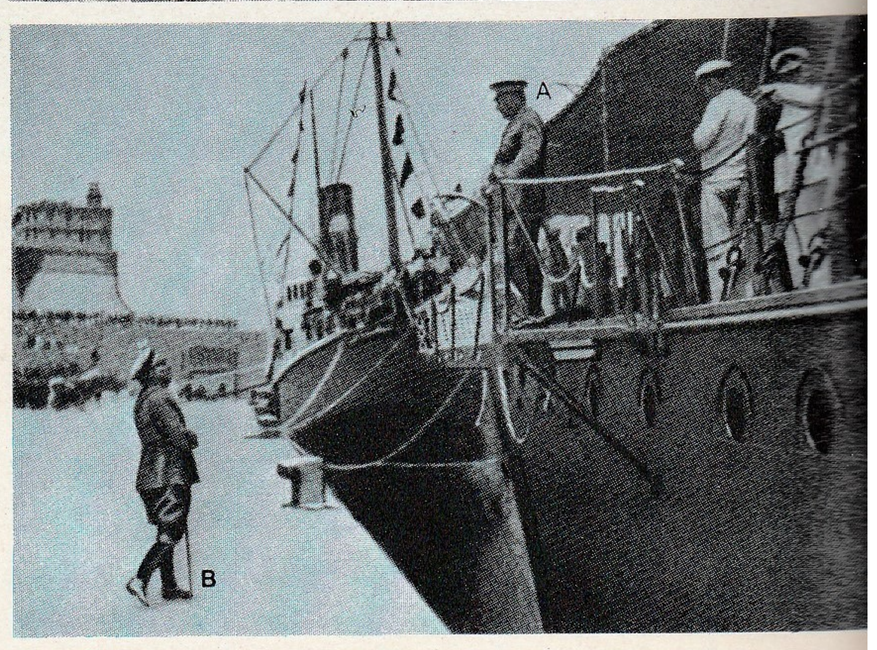
La historia de Marruecos posee una fuente de enseñanzas reveladoras, de las que en vano nos alejamos. El tiempo corre..., la historia se repite..., y lo mismo en las montañas del Atlas que en los riscos del Rif y de Yebala sigue perenne el odio de la raza, y sus rescoldos sólo esperan el viento de un azar para arrancar la llama...

Parece que fue ayer cuando Moha Ben Hamú, caíd de los Zaian, conversa con los notables a las vistas de Marraquex y cuando éstos, celosos de su independencia, le reprochan sus tratos con el Majzen (el gobierno) él les dice: 'confiad en mí; la guerra no puede hacerse sin armas, municiones ni dinero y no lo tenemos; el Majzen nos dará de todo y entonces... cuando éste se debilite... será nuestro día...' y así llegó para las gentes de Kenitra la hora de su independencia, aquella en que las armas del Majzen brillaron con los rojos reflejos del odio berebere y el Gobierno fue impotente para dominarlos... ¿Cuántas veces después se repitió la historia?... La psicología de los pueblos bereberes, fanáticos e impresionables, imprime grandes cambios en la actitud de las cabilas, y basta un jefe prestigioso o santón melenudo para turbar y aun levantar cabilas y aduares... Aceptan con resignación coránica el mando del más fuerte, pero aprovechan toda ocasión de recobrar su independencia.

La época en que la política, el tiempo y el dinero facilitaban nuestra labor, y la razón parecía acompañar a los prudentes y tímidos en operar, dejó paso a ésta en que la pasividad y la inacción pueden ser un engendro de reveses y contrariedades. No es la guerra oficio de pasivos; en ella encarnan la actividad y la energía, la iniciativa y la voluntad, y los que no sientan en la campaña la actividad del bien obrar, los que encubran tras de suicida pasividad su indecisión e ignorancia, los que no acierten a vislumbrar tras el empeño el resplandor de la victoria, o se sientan sobrecogidos por la responsabilidad o el temor, recuerden la máxima napoleónica que dice: 'la guerra es un juego serio en el cual se puede comprometer la reputación y el país, y cuando se es razonable se debe sentir y conocer si se ha nacido o no para el oficio', y dejen el paso franco a los más aptos o capaces.

La primavera del año 24 puede abrir un paréntesis en nuestra actuación...; pero antes de que nuestros economistas nos hagan las cuentas de la guerra, preciso es que apaguemos los focos de rebeldía y en las zonas sometidas reine la tranquilidad y confianza aseguradas por el desarme. De otra manera, el más ligero viento podrá convertir en pavesas nuestro edificio.»





1.–El bajá de Xauen mereció, sin duda, esta cruz roja al mérito militar que, durante su visita a la ciudad, le impuso el general Primo de Rivera. Junto a las dos personalidades se sientan aquí el alto comisario Aizpuru y los generales Correa, Bermúdez de Castro y Grund. La ciudad santa, rodeada de alturas enemigas, no hubiera podido ser defendida por España sin el concurso de los leales al sultán de Marruecos.

2.–El comandante general de Melilla, José Sanjurjo (B), se adelanta en el muelle de Melilla para recibir al presidente del Gobierno, Primo de Rivera (A), a punto de desembarcar para emprender la segunda fase de su inspección "abandonista".

3.–No lejos del cartel indicador del poblado se alzaba el campamento de barracas de madera y tiendas de lona de Ben Tieb (hoy totalmente desaparecido) dentro del cual se desarrollaron la escena del banquete legionario al dictador y las posteriores admoniciones de éste al jefe de la Legión, que más complacientes biógrafos llaman "consejos de Franco a Primo de Rivera".

4.–Día de zoco en Xauen, según la fiel interpretación de Bertuchi. Por las cuatro carreteras y los innumerables senderos de montaña que conducen a la ciudad, los hombres y mujeres de la confusa región recorren a pie decenas de kilómetros para estos festejos comerciales, religiosos e informativos. Durante el año 1924 toda clase de rumores se suceden acerca de la indecisión española de mantenerse en la ciudad.





3 4

los vivas hasta enronquecer. Entonces se levantó don Miguel Primo de Rivera.

Agradeció las palabras de Franco, así como la confianza que merecía a sus subordinados. Pero aquel letrero sobre la ventana él lo cambiaría por otro que aludiese a la «férrea disciplina». En el martillo de la mesa —Franco lo está viendo aún— había unos coroneles y tenientes coroneles del séquito de Primo de Rivera; cuando lanzaba éste la alusión a la inscripción legionaria, uno de ellos, ante un silencio sepulcral, exclamó con fuerza: «¡Bien, muy bien!» En ese momento el comandante José Enrique Varela, que estaba enfrente, lo agarró a través de la mesa y chilló: «¡Mal, muy mal!» Cortó Primo de Rivera: «Ese señor, que se calle.» Y acabó en seguida su discurso, sin que al sentarse sonase un solo aplauso.

Ante el silencio, se levantó violentamente el dictador, volcó un poco la taza de café y se dirigió a Franco:

«—Para eso no me debería haber invitado usted.»

A lo que Franco contestó:

«—Yo no le he invitado a usted. A mí me lo ha ordenado el comandante general. Si no es agradable para usted, menos lo es para mí.»

Primo de Rivera replicó, indignado:

«—A pesar de todo he de considerar que es una oficialidad... (iba a decir 'buena', recuerda hoy Franco, pero rectificó) mala.»

Franco puntualizó:

«—Mi general, yo la he recibido buena. Si la oficialidad es mala, la he hecho mala yo.»

Con esta tensión terminó el almuerzo. Al salir el general, Franco dijo a los oficiales que podían dormir tranquilos por el incidente: «Yo lo había provocado y yo respondería de él.»

Muy poco después Primo de Rivera citó a Franco en Melilla a la una de la noche, pues pensaba ir al teatro después de cenar. Esperaba Franco en el antedespacho cuando el general Aizpuru, que entraba con el dictador, se dirigió al teniente coronel legionario: «Lo que ha hecho usted con el general no tiene nombre.» Franco replica rápidamente: «Lo que no tiene nombre es que me diga usted eso.» Arbitra Primo de Rivera, con frase que Franco no olvidará jamás: «No se preocupe —le dice—, ha hecho usted bien.» Invita a entrar a Franco y tiene con él, a solas, una conversación de dos horas durante las cuales Franco habla casi continuamente. Poco después, el dictador invitó a la oficialidad de Melilla y les dijo que en la visita a Marruecos había aprendido muchas cosas y que no se haría nada sin consultar a los mandos caracterizados.

El dictador regresó a la península a fines de mes. El incidente se zanjó con la detención, ordenada fulminantemente por Primo de Rivera, de dos periodistas que presenciaron felices la escena (Víctor Ruiz Albéniz y Emilio Herrero), más otro que la comentó a distancia (Rafael Sánchez Guerra). Poco después, al relatar en San Sebastián al rey la escena (con gran regocijo de don Alfonso), le confirmó sus modificaciones de criterio respecto al repliegue en Melilla. Cabe pensar si Primo de Rivera habría quedado resentido con Franco después del incidente de Ben Tieb. Casi cincuenta años más tarde, Franco está seguro de que no. «No, era un caballero.»

Franco embarcó para Ceuta el día 22 de julio en el vapor *Peris Valero*. El día 31, las banderas 2.ª, 3.ª y 4.ª le siguen hacia los frentes de Yebala, por mar. Desde Madrid, don Miguel llamó oficialmente «pajarracos y enredadores» a los periodistas detenidos antes de soltarles, lo que realizó casi inmediatamente. En las líneas avanzadas del territorio de Melilla, Sanjurjo montó una eficacísima defensa, y las principales acciones no corrieron a cargo del enemigo, concentrado en el sueño sangriento de Xauen, sino al de una de las mejores harcas aliadas de España: la que seguía al contestatario comandante José Enrique Varela Iglesias.

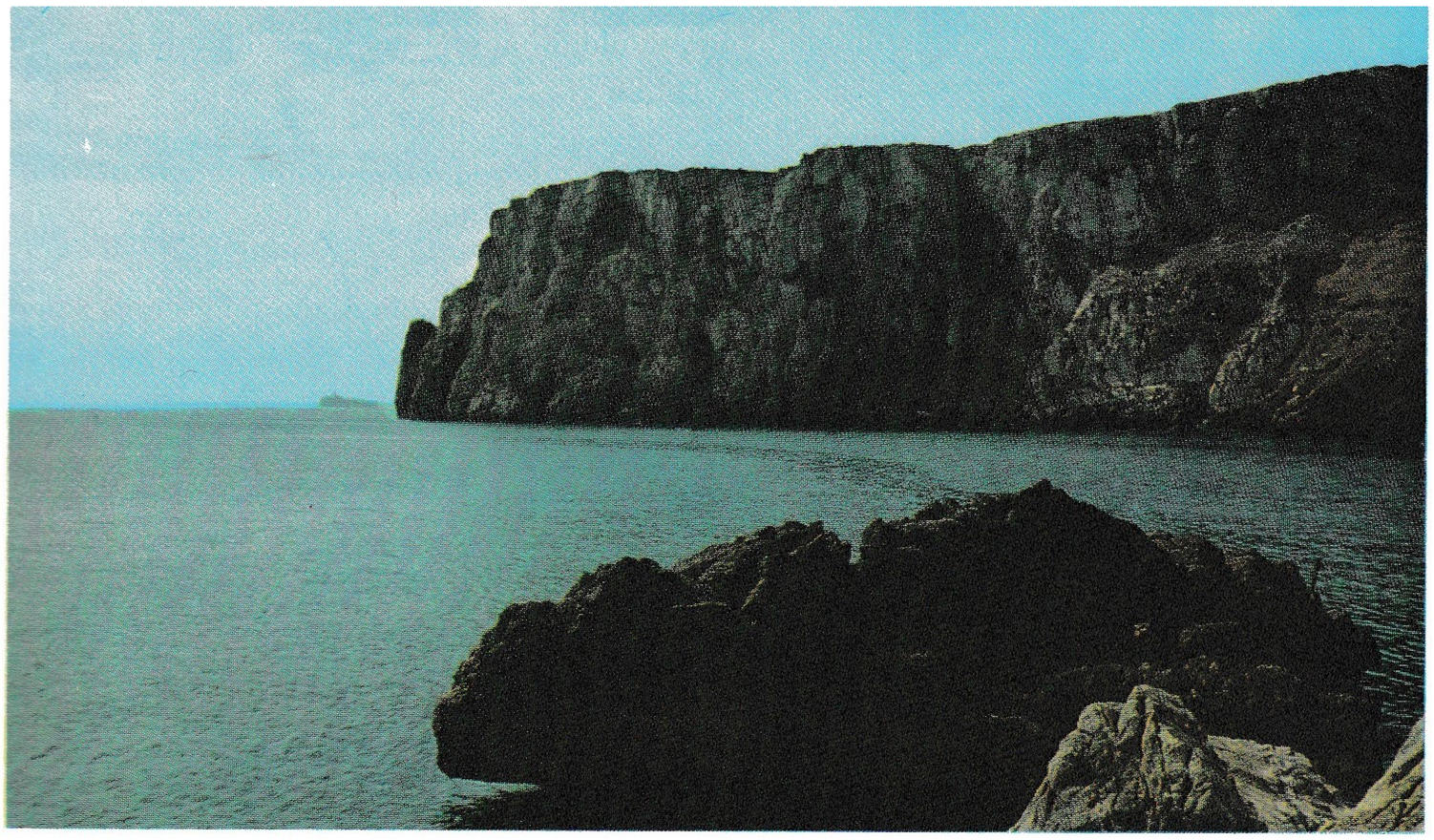
Las frustraciones del Lau

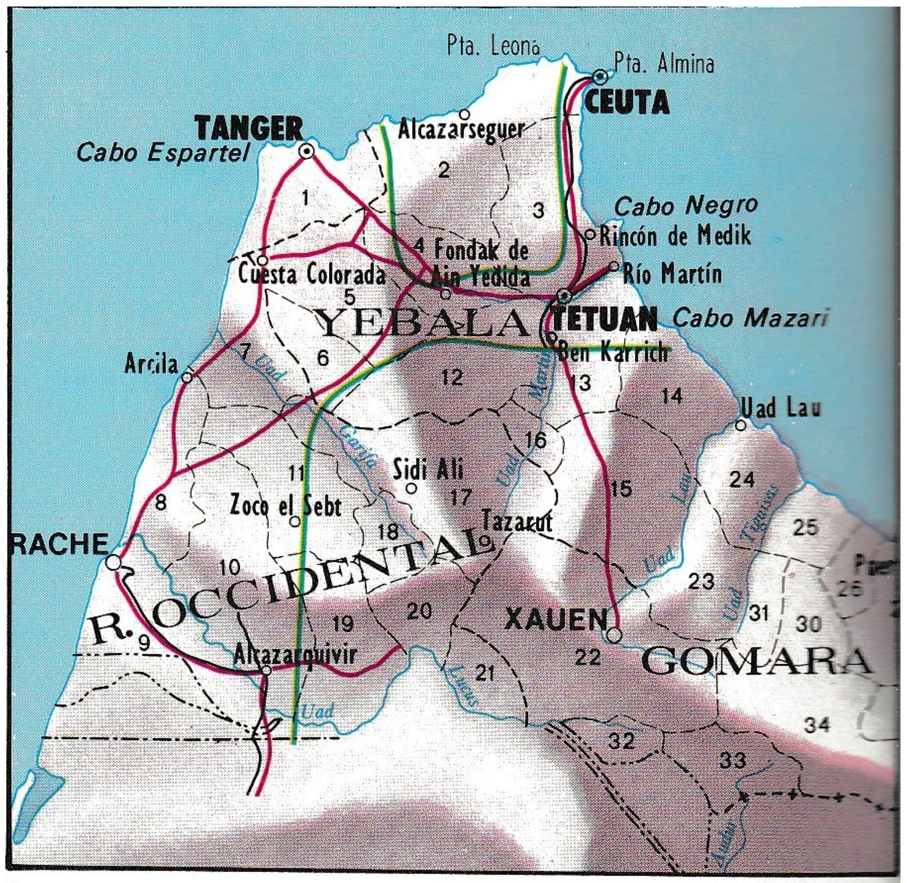
Durante los meses de julio y agosto, las Intervenciones Militares, eficaz segunda etapa de la Policía Indígena desacreditada en el desastre de 1921, enviaban al alto comisario informes cada vez más alarmantes sobre la amenaza de los rifeños en Gomara, Yebala y la región occidental. A su vista, Castro Girona convenció al general Aizpuru para que llevase allí a las banderas legionarias del tranquilo territorio de Me-





Franco, como casi todos los jefes africanistas, se opuso en principio a la política realista de semiabandono en Marruecos impuesta por Primo de Rivera. Esta política rendiría sus frutos a tres años vista, pero, de momento, supondría la pérdida de posiciones cuyo dominio había costado un alto precio a España. Especialmente doloroso, por cuestión de prestigio, resultaba el abandono de Xauen, la indefendible ciudad santa de Gomara, que vio levantarse en pocos años, frente a sus típicas construcciones marroquíes, muros castellanos de acantonamientos militares como el que muestra la imagen, destinados ahora a quedar, inservibles, atrás.





1 2

lilla. Durante la última semana de julio y la primera decena de agosto, el teniente coronel Franco recorre las principales líneas de comunicación y defensa entre Ceuta, Tetuán y Xauen; el dictador aún no ha concretado sus órdenes y Aizpuru se limita a reforzar los puntos débiles de los tres sectores más amenazados: la línea y la costa del Lau, el camino Tetuán-Xauen (por el zoco El Arbaa y Dar Akoba) y, por último, las barrancas de Beni Aros franqueadas por la renovada amistad del Raisuni, que, ante la presencia del hermano de Abd el Krim y de Mohamed Jeriro en Yebala y Gomara, no solamente era sospechosa, sino, por primera vez, casi simbólica. Franco acompaña al alto comisario en todas sus inspecciones y asesora en la redacción de los informes pedidos con urgencia por el dictador. El 12 de agosto parece que la amenaza enemiga se está concentrando en el sector del Lau, y los generales de Tetuán —Aizpuru, Bermúdez de Castro, Correa, Serrano, Grund, Riquelme— celebran un consejo al que asisten, como asesores, los tenientes coroneles Franco y Mola (recién llegado de la península) y, como buen conocedor del terreno, el teniente Fermín Galán. Franco sale esa misma tarde en el crucero *Extremadura* para Uad Lau, donde toma el mando de las dos primeras banderas legionarias. Al día siguiente, Primo de Rivera informa al país: «Tanto en nuestra zona como en la francesa se observa un levantamiento general de las cabilas.» Era cierto. Abd el Krim, el prudente,

1.–Entre los dos peñones españoles de Vélez y Alhucemas (este último asoma detrás del Morro Viejo, sobre el horizonte) se alza una bellísima costa brava rifeña, de inmensas posibilidades turísticas, menos explotadas hoy, como en 1924, que las turbias posibilidades del contrabando. Por estas calas recibía Abd el Krim los misteriosos envíos de pertrechos bélicos –de origen tangerino-germánico muchas veces– que le permitieron alentar su rebelión.

2.–Croquis elemental de la doble "línea Primo de Rivera" o "línea Estella", que salvaguardaba con relativa eficacia las comunicaciones vitales de Tetuán hacia Tánger y Larache (vía Fondak de Ain Yedida) y hacia Ceuta (vía Río Martín). Hacia el norte, una línea secundaria aislaba a la cabila rebelde de Anyera dentro de sus montañas impenetrables.

Los trenos de don Miguel
BORREGADAS

Empujado al exilio por la Dictadura, don Miguel Unamuno destila en cincelados sonetos su rencor contra el otro don Miguel y contra los amansados políticos que le acatan, al lado de su invencible nostalgia de la patria lejana y perdida. De todos esos sonetos, reunidos en 1925 en un librito titulado *De Fuerteventura a París,* **se ofrecen dos muestras harto expresivas, fechadas ambas en mayo de 1924. Es de notar la temprana preocupación de Unamuno por «qué vendría después» de la Dictadura, cuando ésta sólo llevaba ocho meses de vida...**

Y ¿qué vendrá después? Tal la pregunta
que se hacen en España los borregos
del rebaño cobarde y luego ciegos
marchan a paso de cansada yunta.

Todos los tontos forman una junta
de defensa —hay los padres y los legos—,
matan el tiempo en ridículos juegos,
huyen del alba que en el cielo apunta.

Ellos quieren saber el mote propio
del que en corto redil ha de acarrarlos
—los motes son de su rutina el opio—

si será Alfonso, Cacaseno o Carlos;
que les dejen hacer de alfalfa acopio
y pueden a puñadas esquilarlos.

LIBERALES de España pordioseros,
«la realidad, decís, se nos impone»;
pero esa realidad, Dios os perdone,
es la majada de que sois carneros.

Como estáis solos, ¡oh, legión de ceros!
no valéis nada, ni hay quien eslabone
vuestra cadena ni el cantar entone
que hace mover el remo a los remeros.

Liberales de España, cortesanos,
no de la espada, de la teresiana,
comprendo al fin que no sois mis hermanos;

echáis la siesta con heroica gana,
guardáis la lengua en las temblonas manos
y dáis al esquileo vuestra lana.

reñía sus primeras escaramuzas con los puestos avanzados de Lyautey, y comenzaba a planear una ampliación de la rebeldía rifeña sobre la zona francesa. Al término de este nuevo sueño genial le esperaba, también a él, el desastre.

Los informes de Tetuán preocupan más cada noche al general Primo de Rivera. A mediados del mes de agosto tiene perfiladas las líneas generales de su plan de «semiabandono» en Yebala y Gomara. Este plan se concreta en el establecimiento de una línea continua y racional de defensa que deje a salvo la ciudad de Tetuán y sus comunicaciones básicas con Larache, Tánger y Ceuta. Para ello procedía emprender tres grandes retiradas: en la línea y costa del Lau, en las montañas de Beni Aros y, sobre todo, desde Xauen. Había que abandonar más de cuatrocientos blocaos y posiciones absurdamente dispersos por esos tres sectores, concentrar las fuerzas en puntos de fácil repliegue y emprender escalonadamente la retirada hasta la nueva línea. La ciudad santa de Xauen se entregaría al enemigo tras una demostración de fuerza en la que nunca se debía perder la iniciativa. Francisco Franco va a participar de lleno en las dos principales retiradas: la del Lau y la general de Xauen.

La primera operación general de retirada española se inicia el 20 de agosto de 1924 en el sector del Lau. El enemigo conoce los planes —nadie se ha preocupado de ocultárselos— y los cinco meses siguientes, los más duros y peligrosos de toda la guerra de Africa en todas sus etapas, se viven, en los dos ejércitos contendientes, bajo la sombra y el resplan-

1

1.—En este mapa pueden seguirse las difíciles operaciones de repliegue de las guarniciones españolas de los sectores de Xauen y Uad Lau hacia posiciones más sólidas y realistas en torno a Tetuán, según el esquema trazado por Primo de Rivera.

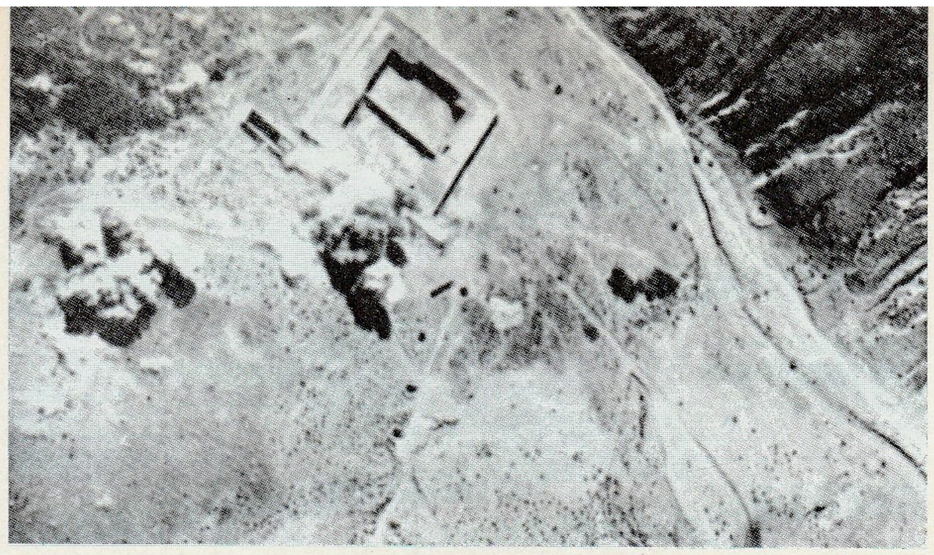


2-3.—El poblado de Uad Lau en la desembocadura del mismo río que baja desde las gargantas de Xauen a la costa de Gomara; Franco inició la retirada de los puestos de este sector, culminada felizmente, con apoyo de la escuadra, por Agustín Muñoz Grandes. Un grupo mixto de harqueños de Muñoz Grandes y Regulares de Ceuta fue fotografiado así en noviembre de 1924, nada más reembarcar en la suave playa de Uad Lau.

2 3



1



2



3



4

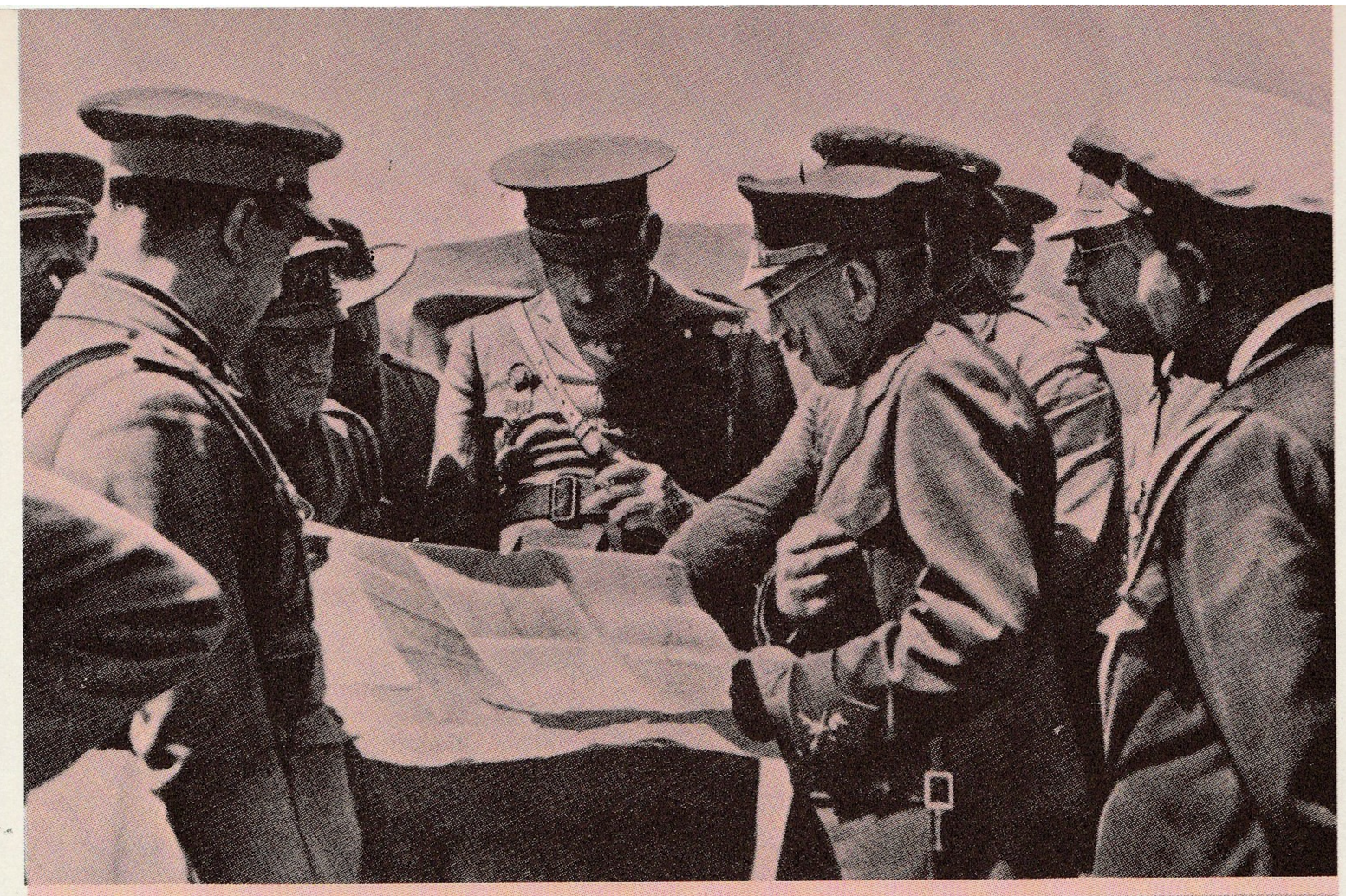
1.–Fotografía retrospectiva publicada por la prensa gráfica española en el primer aniversario de la Dictadura; 13 de septiembre de 1924. Conviene reproducir el comentario original: "Fue hace un año. El rey y el presidente del Directorio, en la terraza del Palacio de Oriente, después de la jura del nuevo Gobierno, parecen sonreír al futuro." La oposición liberal-republicana tomaba buena nota de esas sonrisas, para convertirlas, en su momento, en la más implacable acta de acusación.

2-3.–Medios modernos de combate en las operaciones de 1924. La aviación bombardea y fotografía una de las estaciones telefónicas montadas por Abd el Krim, cuyo funcionamiento resultaba, en aquellos tiempos, de sorprendente eficacia y contribuyó notablemente a los aciertos estratégicos del "Cidna". Un convoy de camiones con ruedas macizas se dirige, a las órdenes de Gonzalo Queipo de Llano, hacia el Fondak de Ain Yedida, para restablecer en torno a la vital posición el trazado de la "línea Primo de Rivera". Los pesados vehículos esperan la orden de marcha en el camino de Laucien, junto a la encina histórica de la paz de 1859.

4.–En un alto collado sobre el que confluyen varios caminos del protectorado español en su zona centro-occidental, se levantaba un viejo mesón junto a una fuente –el Fondak de Ain Yedida–, reconstruido después por españoles y marroquíes como sede de un centro de Intervenciones. Es el punto más estratégico y quizá más disputado de las guerras hispanomarroquíes. Al fondo, los valles de acceso a Tánger y Larache; la vista está tomada desde la ladera que se tiende hacia el camino de Tetuán.

dor de Annual. La columna principal, encargada de socorrer primeramente y de retirar después las guarniciones aisladas, tiene como base principal el campamento de Uad Lau, en la desembocadura del río y marcha aguas arriba bajo el mando del general Julián Serrano Orive, hábil táctico, que resulta ser, quizá, el jefe de quien más ha aprendido Franco en toda su vida militar. El teniente coronel Emilio Mola, que antes de incorporarse a su destino participa en las operaciones iniciales del Lau como miembro del estado mayor de Serrano, anota en su diario: «La vanguardia iba a cargo de Franco: buenas manos.» Un error del teniente-guía, Fermín Galán, está a punto de provocar un desastre; porque en la descubierta sobre Cudia Mahafora no aparece por parte alguna el manantial prometido por él. Serrano quiere llevarle a consejo de guerra, pero Franco defiende a su teniente y Mola consigue librarle del proceso; seis años más tarde tendrá ocasión de recordárselo en la más extraordinaria carta de su vida. Mohamed Abd el Krim y Jeriro deciden un esfuerzo supremo contra las posiciones de la línea del Lau, y el 25 de agosto recibe Emilio Mola el encargo de guarnecer la más vital de todas ellas: Dar Akoba, una atalaya aguas arriba, en el cruce del río con el camino principal Tetuán-Xauen. Allí se encierra con novecientos hombres: dos tabores de Regulares de Larache, un escuadrón, una batería ligera y servicios de grupo. Desde allí domina, bajo el cielo claro de Marruecos, casi todo el curso del Lau hasta su desembocadura; en varias ocasiones contempla acongojado la inmensa columna de humo que surge de un campamento español asaltado por los rifeños entre sus avanzadas y la vanguardia de Franco. El día 30 de agosto, en efecto, Francisco Franco experimenta el primero de sus fracasos militares: sus legionarios (Mola es testigo) no han podido cumplir el objetivo entrañable de liberar a la posición de Solano, sobre el Lau, y deben retirarse ante el peligro de envolvimiento enemigo. No resulta difícil comprender los sentimientos de su teniente coronel, el hombre que en 1921 había contemplado con rabia impotente el incendio de Nador. Las guarniciones de Solano y Tazza caen a primeros de septiembre; el general Serrano, que no ha podido liberarlas a pesar de contar con la mejor vanguardia del ejército de Africa, pierde su equilibrio y Franco observa con preocupación creciente en su jefe inmediato los síntomas que en 1921 había sufrido Silvestre tras Abarrán. Pero Serrano consigue rehacerse,

Don Miguel Primo de Rivera, que desde su segunda visita al protectorado asume virtualmente, antes de legalizarlas, las funciones de general en jefe y alto comisario, ha llegado al Fondak de Ain Yedida, en la retaguardia de la columna Queipo de Llano, y examina allí con los generales Aizpuru y Bermúdez de Castro los planes de la operación. Habla luego con uno de los jefes de columna en presencia de don Gonzalo (inconfundible con su sombrero colonial) y desciende junto a él uno de los repechos de la posición clave de Yebala. Pocos días más tarde expulsaría del mando y de la guerra de Africa al bizarro general republicano, ante los informes de un complot encabezado por éste para eliminar al dictador y al Directorio.







aunque, como Silvestre, acaricia como una liberación la idea de la muerte.

Las noticias del Lau son tan graves que Miguel Primo de Rivera sale de Madrid el día 5 de septiembre para Africa, con varios miembros del Directorio: los generales Gómez Jordana —hijo del brillante alto comisario fallecido en 1918—, Rodríguez Pedré y Muslera. Este viaje es importante para la biografía de Franco, porque esconde uno de sus puntos más oscuros: la pretendida participación del teniente coronel de la Legión en el complot del general Gonzalo Queipo de Llano contra el dictador. Este viajaba seguro a Marruecos tras dejar la política interior española en las mejores manos —las del almirante Magaz— y después de asegurarse la leal colaboración política de los socialistas; el día 13, en efecto, primer aniversario de la Dictadura, puede anunciarse oficialmente una reorganización del Consejo de Estado, en el que ingresa el antiguo promotor de la huelga de 1917, Francisco Largo Caballero, el más popular dirigente del P.S.O.E. y de la U.G.T. después del fundador —agonizante casi— Pablo Iglesias. Franco deja la responsabilidad principal de la retirada en el Lau al comandante Agustín Muñoz Grandes, que con su fiel harca de Larache y la cooperación —eficacísima para 1924— de la marina y la aviación militar españolas, consigue poco a poco retirar y poner a salvo a todas las guarniciones del litoral de Gomara, a costa de varias heridas, pese a las cuales se niega a abandonar el mando. En el mes de noviembre, Muñoz Grandes dirige desde el antiguo campamento de Franco, Uad Lau, el reembarque de sus últimos harqueños, con lo que uno de los grandes objetivos del «semiabandono estratégico» del dictador quedará brillantemente cumplido.

Mientras tanto, Franco, desde el 5 de septiembre, está con sus banderas en Tetuán; los delegados de Abd el Krim, con los hombres de Beni Hosmar dentro de la obediencia rifeña, van a intentar no sólo el aislamiento de Xauen, sino hasta un ataque por sorpresa contra la capital del protectorado justamente en los momentos en que entraba en ella Primo de Rivera con sus generales. Con las banderas 2.ª, 3.ª y 4.ª, Franco, desde el campamento de Ben Karrich, convence pronto al enemigo de que sus planes eran en exceso confiados. Entre el 10 y el 12 de septiembre, la agrupación de banderas de Franco marcha, a vanguardia primeramente, y a retaguardia después, a una operación de castigo emprendida por la columna del general Gonzalo Queipo de Llano en el sector del Monte Cónico y Laucien; el histórico camino del Fondak de Ain Yedida constituía una de las comunicaciones vertebrales de la línea Primo de Rivera y con esta acción queda borrada la amenaza rifeña sobre él. A poco de la llegada de Franco, Primo de Rivera, que mantiene en la Alta Comisaría a Aizpuru, asume virtualmente la responsabilidad de general en jefe y proclama ante el ejército de Africa que con el repliegue a la «línea Estella» se hará posible una ulterior acción ofensiva de envergadura. El 13 de septiembre, el dictador exalta ante el país, desde Tetuán, la gesta de Emilio Mola, que ha derrotado personalmente a Mohamed Abd el Krim en una desesperada salida desde la cercada posición de Dar Akoba; por toda recompensa, Mola



1.–Un zoco de Tetuán en los días del protectorado, según M. de Gumucio. En el verano de 1924, la capital jalifiana estuvo amenazada diariamente por el cañón del Gorgues y por las partidas del Jeriro que, alguna vez con su audaz jefe al frente, se filtraban hasta las mismas calles de la ciudad mora. La amenaza no desaparecería del todo hasta bien entrada la campaña final después del desembarco de Alhucemas.

2.–Corresponde al general Queipo de Llano la responsabilidad histórica por la narración, contenida en uno de sus libros, sobre la participación –incluso la iniciativa– del teniente coronel Franco en el "complot de Tetuán", por el que estuvo a punto de sufrir gravísimo golpe la Dictadura. Quizá las memorias del contradictorio y fabuloso general –que no ha pasado a la historia como el hombre de Tetuán, sino como el hombre de Sevilla– aclaren para siempre éste y otros importantes enigmas históricos. Por el momento conviene detraer en este caso concreto la previsible dosis de *bluff* que se advierte en casi todas las actuaciones públicas de don Gonzalo. Esas memorias existen, guardadas bajo siete llaves en lugar secreto.



2

3.–Panorámica del frente de ataque y defensa de Tetuán, verano-otoño de 1924. Al fondo izquierda, los crestones del Gorgues, que dominan la ciudad recostada en las lomas que empiezan a alzarse en la margen izquierda del río Martín, desde la que se ha tomado la fotografía, en las inmediaciones del cruce de caminos a Xauen y a Tánger por el Fondak. El cerro del fondo a la derecha ampara las posiciones de Cudia Tahar, vitales en la campaña de 1925.

4.–Una ametralladora de los Regulares sobre una de las crestas del Gorgues recién dominado por las vanguardias de Franco y ya encomendado a la competencia defensiva de un oscuro héroe africano, destinado a acreditar esa competencia –precisamente frente a Franco– en un escenario entonces increíble, llamado Madrid: José Miaja Menant.

Las instituciones y "La Caoba" ARBITRARIEDAD DICTATORIAL

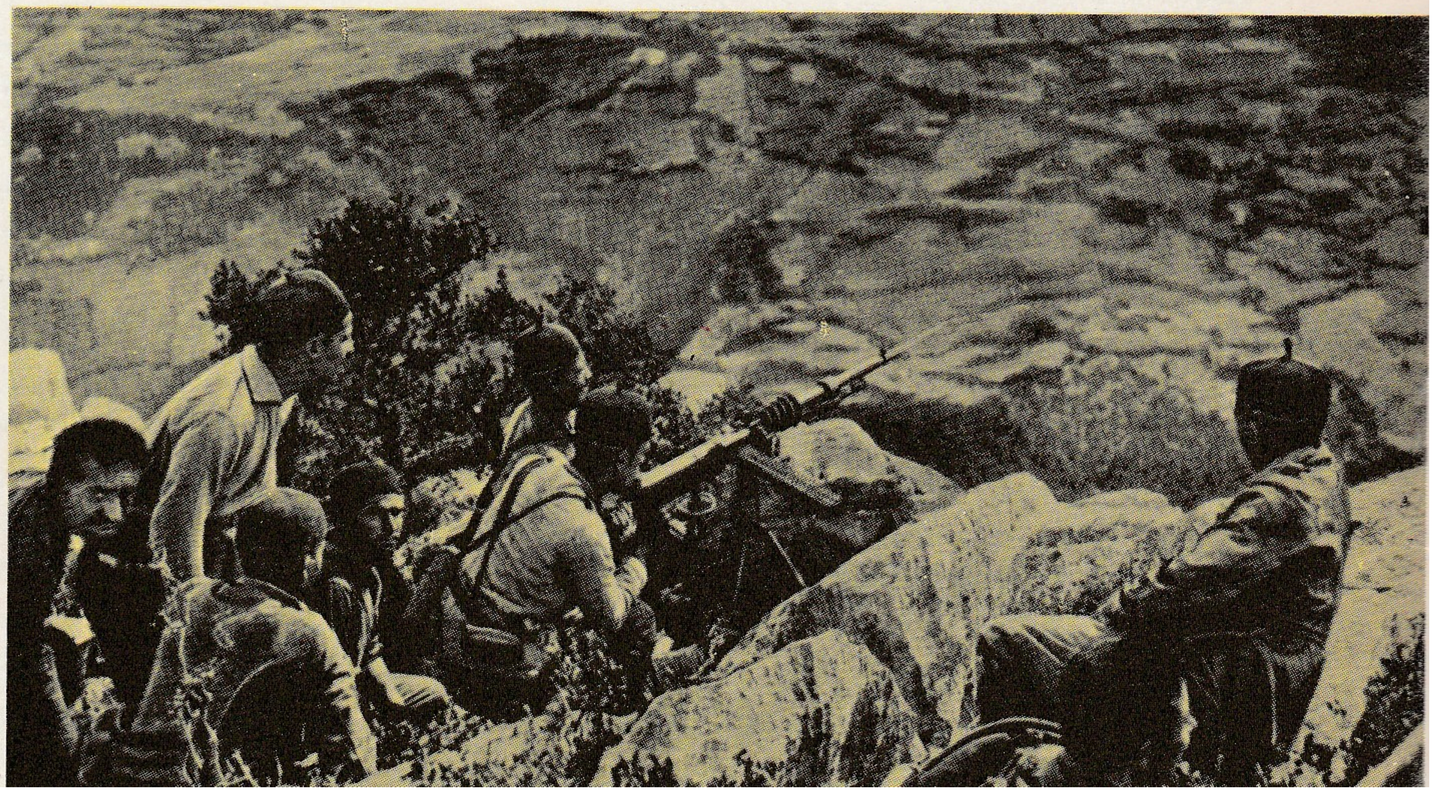
En febrero de 1924, inmediatamente después de «libertar» al marqués de Cortina, Primo de Rivera cometió un grave error al enfrentarse con la Judicatura y los intelectuales a causa de la indisimulada protección que dispensó a *La Caoba*, **«una bellísima andaluza de vida muy azarosa... ocasional participante en las distracciones del dictador... (dedicada) por entonces al tráfico de drogas», según descripción del historiador R. de la Cierva. Pero mejor será dejar la palabra, para contar el chispeante** *affaire*, **a un testigo contemporáneo, Gabriel Maura, que lo describe así en su** *Bosquejo histórico de la Dictadura* **(1930):**

pide tabaco para su grupo de Regulares y la aviación le envía, en los días siguientes, cigarrillos bastantes para una división. Pero ante las heridas de sus mejores oficiales —Ríos Capapé, Baturone— Mola pide auxilio a la vez que multiplica sus alardes personales de valor suicida. En Tetuán, sus numerosos amigos —desde el artillero Fernando Roldán hasta el oficial anarquista Ale-

3



4



«La amplitud de los poderes que el marqués de Estella se arrogara, su autoritaria idiosincrasia y los estímulos que a diario recibía para que dirimiese ex aequo et bono, *no sólo pleitos nacionales y arduos asuntos de Estado, sino litigios entre particulares y hasta discusiones domésticas, le imbuyeron un intervencionismo muy semejante al del oficial de policía indígena destacado en un aduar marroquí. Abroquelada su conciencia tras la rectitud de intención y el personal desinterés, propendía a dictar a cualesquiera funcionarios, incluso los de la administración de justicia, órdenes que se habían de obedecer a rajatabla, sin miramientos legalistas y menos aún reparos procesales. Así, cuando llegó a sus oídos que, a petición de unos hijos de familia, era objeto de medidas judiciales la manceba del padre de ellos, «no titubeó un instante —son palabras suyas— en dirigir al juez que entendía en este asunto un volante particular, diciéndole que, sin perjuicio de la tramitación correspondiente en justicia, no creía que debía seguir detenida la señorita en cuestión, mientras los cargos que contra la misma se dirigían no estuviesen plenamente confirmados.»*

«Este entrometimiento, ingenuamente reconocido por creerlo irreprochable, en funciones tan ajenas a la ministerial; la censura implícita contra el juez, a quien se tachaba, por lo menos, de ligero; la sanción que se le aplicó, no por haberlo sido, si lo fue, sino por no recatar la presión que sobre él se pretendía ejercer; la destitución del presidente del Tribunal Supremo, don Buenaventura Muñoz, que intentó amparar a la Judicatura; la calidad social de las amigas de la interesada, que sirvieron de mediadoras cerca del dictador, y la indiscreta publicidad con que tal vez se jactaran ellas del buen éxito de sus gestiones, eran elementos más que suficientes, dentro del régimen anterior, para provocar un típico escándalo parlamentario. Se produjo también ahora, fuera de las Cortes, y trascendió más allá de los corrillos que servían de cotidiano receptáculo a las murmuraciones porteriles, porque el ex diputado don Rodrigo Soriano, desde la tribuna del Ateneo de Madrid, y el ex rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, en conversaciones y cartas divulgadísimas, dieron al suceso, que se llamó de La Caoba *por ser éste el nombre de guerra de la detenida, resonancia más que sobrada para herir el vulnerabilísimo amor propio de Primo de Rivera.*

Se clausuró oficialmente el Ateneo, aun cuando no se cerrase en definitiva sino su salón de actos públicos; se desterró a Soriano y Unamuno a Fuerteventura; se decretó el cese de este último en sus cargos de vicerrector de la Universidad salmantina y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y se le suspendió de empleo y sueldo como catedrático...

Hubo estudiantes y profesores que exteriorizaron la protesta ambiente contra el extrañamiento de Unamuno. Con su habitual falta de tacto, replicó el dictador (que de seguro no leyó jamás ninguno de los libros del castigado), aludiendo despectivamente a su obra científica y literaria y arremetiendo contra los que protestaban. Se formó expediente a los catedráticos de la Central Jiménez Asúa, de Derecho, y García del Real, de Medicina; se procesó a don Fernando de los Ríos, que enseñaba en la Universidad granadina, y se anunciaron otros rigores disciplinarios.

Estas y las anteriores sanciones de la dictadura, veniales al fin, no irritaron, ciertamente, por crueles, sino por arbitrarias. Cuando se omiten las garantías del procedimiento y se premia o castiga con apariencias de arrebato impulsivo, hasta la más estricta justicia se deshonra, porque se oculta entonces tras el villano disfraz de la venganza.

El núcleo de gentes políticas, afrentadas por los dicterios caprichosos del marqués de Estella, se reforzó ahora con otro de intelectuales, íntimamente encrespados contra la tosca arbitrariedad cuartelera. Quedó así latente un rescoldo de odio que, cuando fuesen propicias las circunstancias, se podría convertir en incendio.»

jandro Sancho— tiemblan por su suerte.

Así están las cosas cuando de repente, a mediados de mes, el dictador destituye a Queipo de Llano y le envía fuera de Marruecos. ¿Qué ha sucedido?

El propio Queipo de Llano describió así, en su libro de 1930 *El general Queipo de Llano perseguido por la Dictadura*, sus conversaciones con tres tenientes coroneles el día 21 de septiembre de 1924:

«Este (Franco) con mayor decisión, después de expresarme el disgusto que reinaba entre la oficialidad, me habló sin ambages, diciéndome que se habían reunido los jefes de las fuerzas de choque y los de algunos batallones de soldados peninsulares que se hallaban en Tetuán, acordando encerrar en El Acho al general Primo de Rivera y a los generales del Directorio que se encontraban en aquella zona, y que con objeto de que hubiese un jefe de superior categoría que unificase el movimiento, iba a rogarme que aceptase la jefatura de todos para ejecutar el plan convenido. Añadía que tenía una bandera dispuesta y que iría a detener a los generales en el momento que lo ordenase.»

Con la perspectiva de hoy resulta muy dudosa esta participación de Franco en el complot de Queipo. Primo de Rivera pasaportó inmediatamente al general para la península, tras sugerirle que escribiese una carta de renuncia para salvar las apariencias; en cambio, no tomó medida alguna contra el jefe de la Legión, y el dictador no era hombre que se parase en barras, después de haber destituido sobre el terreno a media docena de generales en ese mismo año, en algún caso previo procesamiento. Por otra parte, el jefe de la Legión bastante tenía con preocuparse de su problema inmediato: la salvación definitiva de Tetuán en plena batalla por las alturas del Gorgues.

Los diez mil de Xauen

La prueba más constante y ominosa de la rebelión general en Yebala era lo que los españoles llamaban «el cañón del Gorgues», es decir, la batería de montaña que el asesor de Abd el Krim, Joseph Klemms, había emplazado a siete kilómetros de Tetuán para bombardear la capital del protectorado. Entre los días 18 y 23 de septiembre se riñe una dura batalla por la posesión del vital macizo de Beni Hosmar: Castro Girona y Federico Berenguer mandan las columnas encargadas de la operación, cuyo alcance estratégico era mucho mayor que la simple eliminación de la batería rifeña: lograr la base de partida para reabrir la carretera de Xauen, cuyos puestos vitales —Dar Akoba, Xeruta, Zoco El Arbaa— seguían cercados y en gravísimo peligro, lo mismo que el resto de los diez mil soldados españoles que guarnecían la ciudad santa y las posiciones de su sector.

Un cronista de la época, Pemartín, resume: «El cañón del Gorgues bombardeaba la ciudad. Había que ir al Gorgues. Primo de Rivera lo mandó. Franco lo ejecutó: se descolgó de las peñas y se apoderó del Gorgues.»

En efecto, Franco había salido de Te-

tuán el 18 de septiembre con las banderas 4.ª y 5.ª de la Legión en la columna Castro Girona; vivaqueó esa noche en una barranca cerrada, siguió los combates todo el día 19 y a la madrugada del 20, y ante la feroz resistencia enemiga, volvió a Tetuán para conducir al frente a las banderas 1.ª y 3.ª. El día 23 puede darse por conclusa la operación, que valdrá la Laureada al jefe de una de las compañías de Regulares de Alhucemas, Helí Rolando de Tella, en vanguardia de la columna que logra la expulsión de los últimos defensores enemigos; manda esa columna el teniente coronel José Miaja Menant, uno de los menos brillantes, pero más efectivos jefes del ejército de Africa. Pero mientras Miaja asegura la victoria táctica que iniciara en vanguardia la Legión, Franco, el mismo día 23 de septiembre, inicia la marcha sobre Xauen, al mando de la extrema vanguardia de la columna Castro Girona.

Mientras Federico Berenguer queda como jefe de la reserva general de la operación, con base en Ben Karrich (uno de los pivotes de la línea Primo de Rivera), el dictador dirige en jefe la marcha de las dos columnas principales encargadas de llegar a Xauen, concentrar allí todos los puestos de Yebala y regresar por el mismo camino a las inmediaciones de Tetuán, es decir, a la base de partida de Ben Karrich, junto al Gorgues. Julián Serrano manda la columna de la derecha; Alberto Castro Girona la de la izquierda, ala más comprometida, porque sobre ella operará el grueso enemigo de Yebala-Gomara. Una pequeña columna, mandada por el jefe de Intervenciones coronel Ovilo, enlaza por el centro las dos principales. Primo de Rivera ordena que parta desde Larache una nueva columna, mandada por el coronel González Carrasco, para confluir con las de Tetuán en Zoco El Arbaa; pero la columna de Larache apenas conseguirá progresar unos kilómetros y no llegará a su objetivo. La liberación de Xauen queda, pues, encomendada a las dos columnas —mandadas por jefes competentes y rivales— de Julián Serrano y Alberto Castro; Franco, con las banderas 1.ª y 3.ª, marcha en vanguardia de la segunda, cuyo jefe se sitúa en la extrema retaguardia.

La carrera hacia Xauen —obstaculizada por una salvaje resistencia del enemigo— va, por parte de las dos columnas, muy igualada hasta el día 26, en que se llega a Zoco El Arbaa; el empuje español consigue por fin liberar a los heroicos defensores de Xeruta (Rosaleny) y Dar Akoba (Mola), el día 28 de septiembre. El teniente coronel del grupo de Larache participa, apoyando a las dos columnas, en los combates de los días 29 y 30, durante los que se inflige un terrible castigo a los hombres de Mohamed Abd el Krim, que el 30 deja casi doscientos cadáveres en el «barranco de la muerte»; mientras tanto, José Miaja ha quedado al mando de la posición de Dar Akoba, decepcionado por no poder intervenir en la marcha sobre Xauen. Parecida frustración la de Francisco Franco en ese mismo día, cuando debe registrar su segundo fracaso importante en la campaña de 1924, comentado así por el objetivo Emilio Mola Vidal:

«El socorro de la guarnición de Abada no pudo efectuarse pese al heroísmo derrochado por las tropas puestas a las órdenes del teniente coronel Franco y al acierto con que éste las movió en el terreno. No era posible llegar hasta el blocao sin antes derrotar al enemigo, que se presentó en ese día en número considerable y perfectamente atrincherado; para ello faltaron al jefe de la Legión hombres y material, especialmente artillería. En otros ejércitos, cuando a un jefe se le da misión desproporcionada a las posibilidades de los medios de que dispone, cabe el recurso de hacerlo presente para salvar su prestigio y responsabilidad; en el nuestro, no. La más leve observación puede ser tomada como síntoma de cobardía y esto constituye en todo momento una desagradable y perjudicial coacción. Hay que suplir 'con el celo' todo lo que falte de lo demás, y también poseer el don sobrenatural de hacer milagros. El teniente coronel Franco no hacía milagros, y por eso sólo llegó a la mitad del camino. Fue una lástima, porque la jornada hubiera sido completa.»



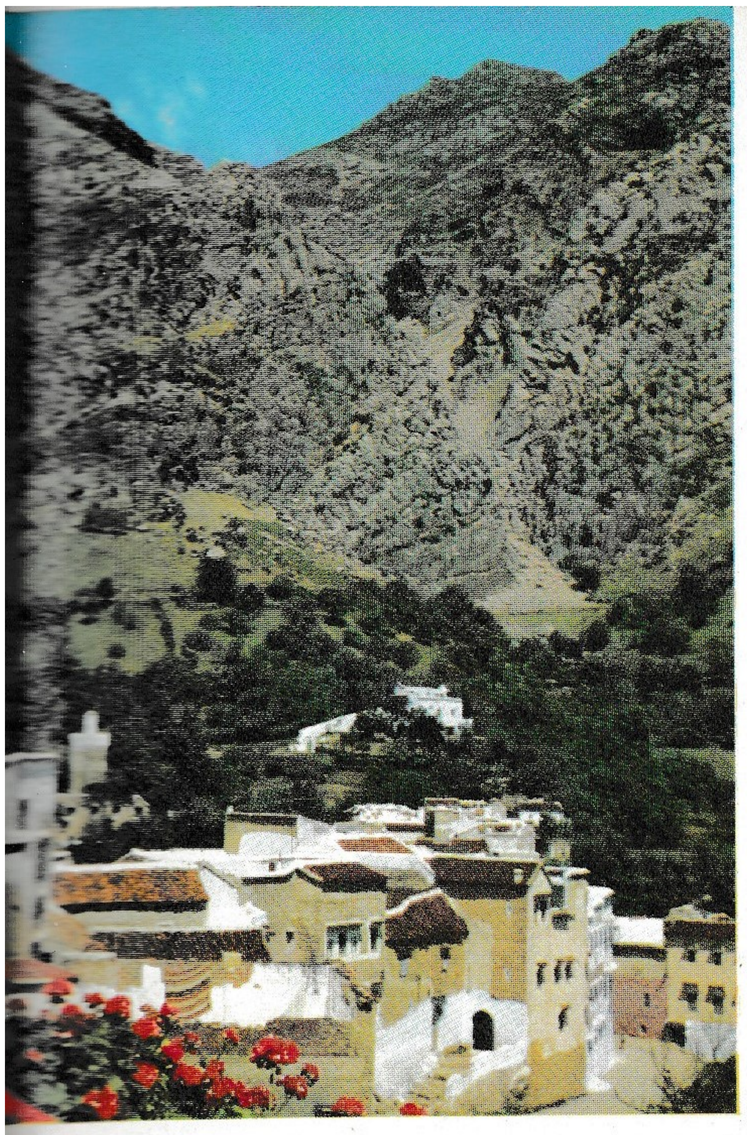
1

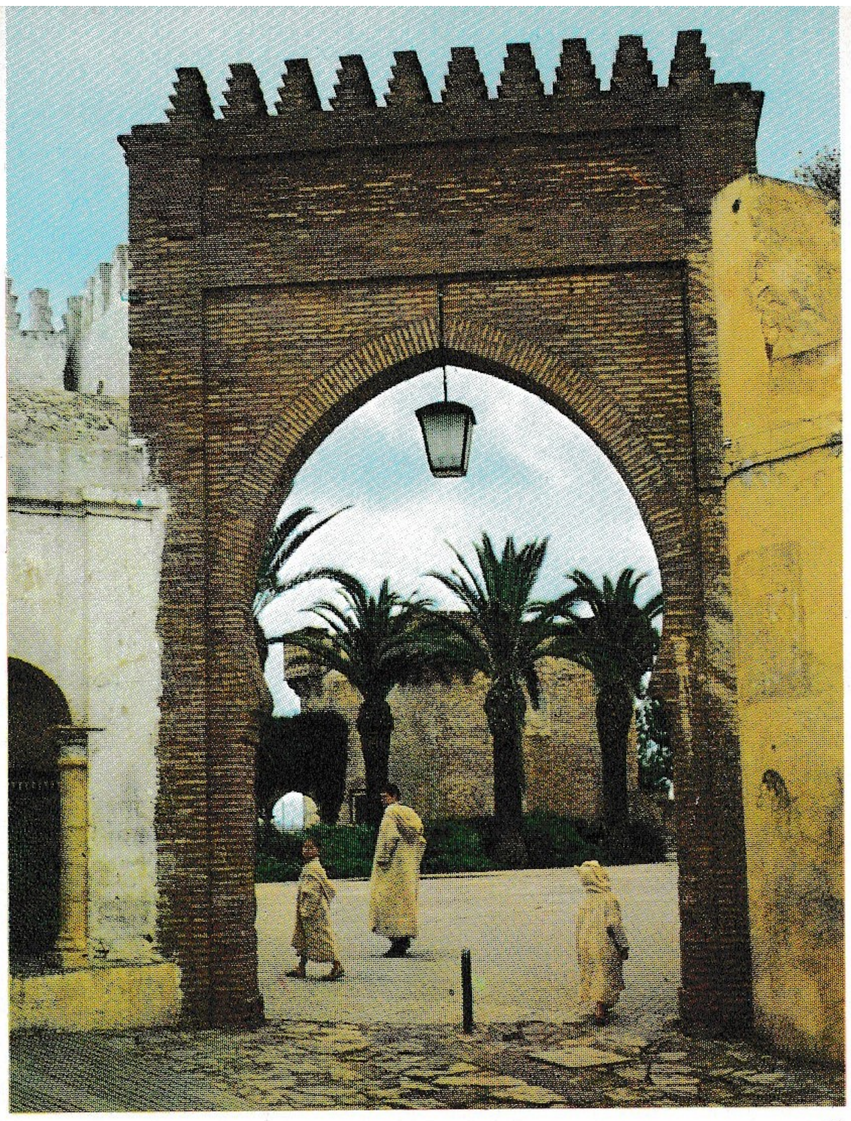
1.–Las cumbres de Beni Meharun asoman más allá de ese cerro terroso que está en el corazón de los recuerdos escritos de Emilio Mola: Dar Akoba. En el mismo camino de Xauen a Tetuán, desde el que se tomó esta vista, Mohamed Abd el Krim sufrió el 13 de septiembre de 1924 una importante derrota a manos de los Regulares de Dar Akoba. Durante su ostracismo republicano, Mola recordó su quincena de angustia africana en un libro revelador.



2

2.–El 6 de octubre de 1924 caía en Cudia Amegar, camino de Buharrax, en combate y al frente de la harca de Abd el Malek, el más brillante compañero de promoción de Francisco Franco, el comandante José Valdés Martel, primer redactor jefe de la *Revista de tropas coloniales* y caballero de San Fernando.





2

1.–Las flores, los prados y, sobre todo, los riscos imposibles, colgados sobre Xauen, la ciudad que en el verano y el otoño de 1924 centró las esperanzas de Abd el Krim, y el horror de España ante el espectro de un nuevo Annual que podría ser definitivo. Francisco Franco abandonó la ciudad santa al frente del último pelotón legionario de la gran retirada en noviembre de 1924.

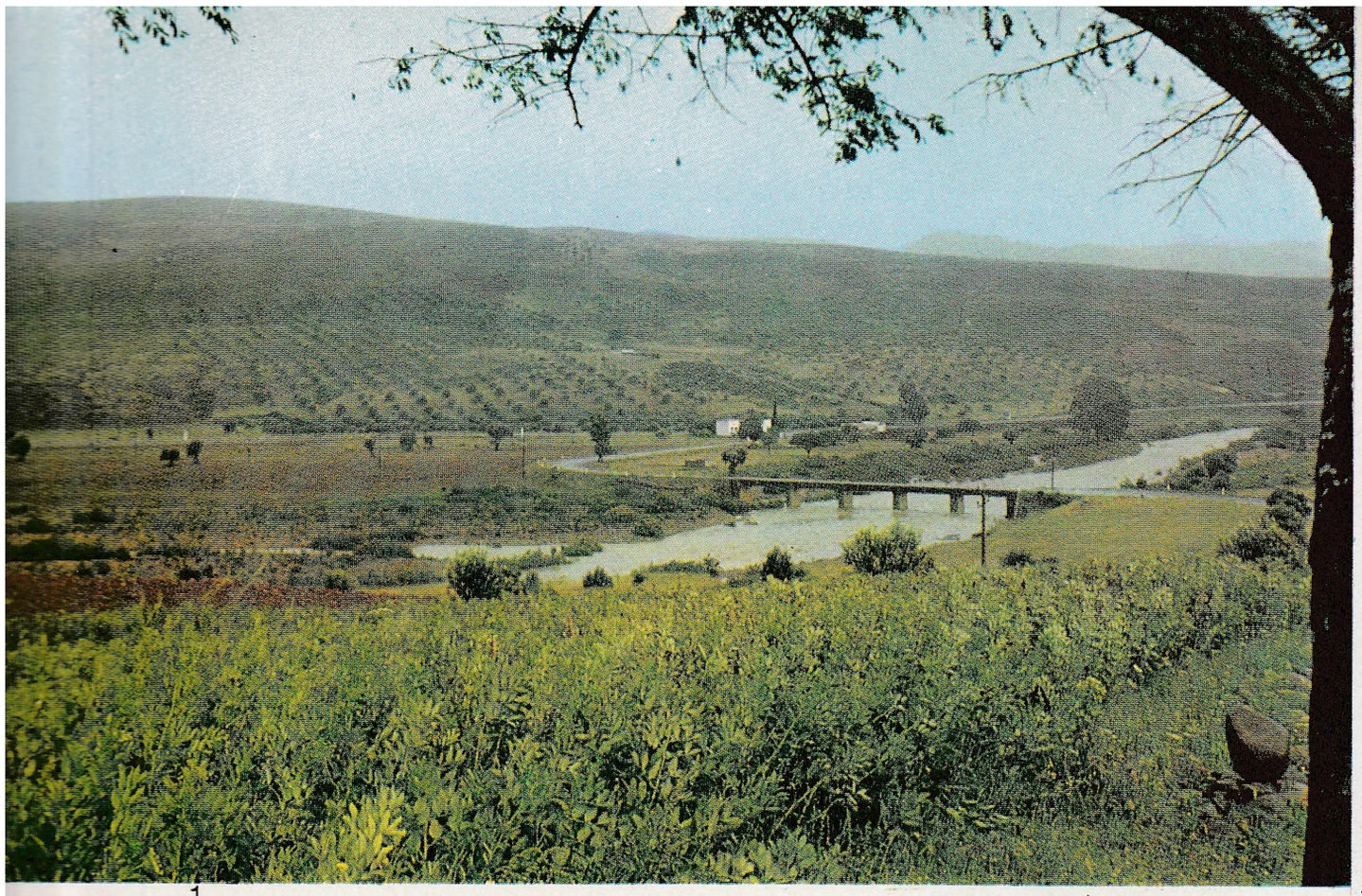
2.–La zona occidental y atlántica del protectorado fue relativamente menos afectada por los peligros de la retirada de 1924, aunque sobre ella se hizo el repliegue de los puestos exteriores de Yebala y Beni Aros. Tras esta típica puerta de Larache, la bella ciudad del Lucus, asoma la maciza arquitectura del viejo torreón hispanoportugués, muestra permanente de la histórica influencia peninsular en la zona.

Ocupada la vanguardia de Castro Girona, a las órdenes de Franco, en vencer la imposible resistencia del enemigo en Abada, Julián Serrano se adelanta y es su columna la que entra primero en Xauen el 30 de septiembre, precedida por unos destacamentos de vanguardia mandados por Virgilio Cabanellas y seguida, el 2 de octubre, por Franco y Castro. Uno de los jefes más distinguidos en el avance es un hombre que luchó junto a Franco en 1912: el teniente coronel Miguel Núñez de Prado. Y como agregado al estado mayor de Castro, resulta preciosa la colaboración del teniente coronel Oswaldo Capaz.

La primera parte de la operación había terminado brillantemente. Pero ahora empezaba lo peor. Entre el 30 de septiembre y el 17 de noviembre trascurren siete semanas mortales, durante las cuales las tropas españolas cercadas en Xauen van concentrando trabajosamente sobre la ciudad santa a un centenar de puestos dispersos, a la vez que preparan la retirada general. La tarea es ardua y cuesta numerosas bajas, entre ellas la del laureado comandante José Valdés, compañero de promoción de Franco, herido mortalmente el 5 de octubre. En un gesto noble y valeroso, típicamente suyo también, Miguel Primo de Rivera asume, el 16 de octubre de 1924, los cargos de alto comisario y general en jefe para, en vísperas de la gran retirada española, presentarse ante el ejército de Africa y ante la opinión española como único responsable de cuanto pudiera suceder. La medida se acoge en la península con indiferencia; en Africa con admiración y gratitud, y Franco siente la mano más firme cuando ese mismo día conduce a sus banderas 1.ª, 4.ª y 6.ª al combate cuerpo a cuerpo junto a Garusin. Menos sentido de la oportunidad muestran por esos mismo días los políticos madrileños, que el 27 de octubre se reúnen para agasajar al catedrático de la Central Pedro Sáinz Rodríguez, que acababa de pronunciar un discurso pleno de reticencias en la inauguración del curso universitario. Asisten al banquete, donde se pronuncian algunos brindis de subido tono político, Alcalá Zamora, Melquiades Alvarez, Villanueva, Pittaluga y —sorprendente presencia ante la angustia lejana del ejército de Africa— el amnistiado Dámaso Berenguer, que purgará su asistencia con seis meses de confinamiento en el castillo guipuzcoano de Guadalupe. En compensación para Primo de Rivera, el día 30 de octubre puede darse por terminada la evacuación de uno de los tres grandes sectores que había decidido abandonar: el de Beni Aros, sobre el territorio de Larache. La 2.ª bandera del Tercio había participado brillantemente en la cobertura de la retirada.

Como por esos mismos días Muñoz Grandes tenía muy avanzado el reembarque de los puestos restantes en Gomara, sólo queda por cumplir el último objetivo, el más difícil de todos: la retirada de Xauen. El día 5 de noviembre, todas las guarniciones locales españolas quedan prácticamente concentradas en la ciudad santa. Desde una pista de fortuna, Franco vuela a Ceuta, donde permanece cinco días junto a su esposa —muchos vieron en esta visita una posible despedida para siempre— a la vez que conferencia con el nuevo general en jefe para asegurar, ante todo, el apoyo aéreo de la inminente operación y las posibles acciones diversivas desde la posición base de Ben Karrich y las fortalezas designadas como etapa. El 10 de noviembre, Franco está de regreso en Xauen y su primera medida, al tomar el mando de las cinco banderas legionarias, es hacer fabricar, en el mayor secreto, centenares de muñecos uniformados con el temido verde del Tercio.

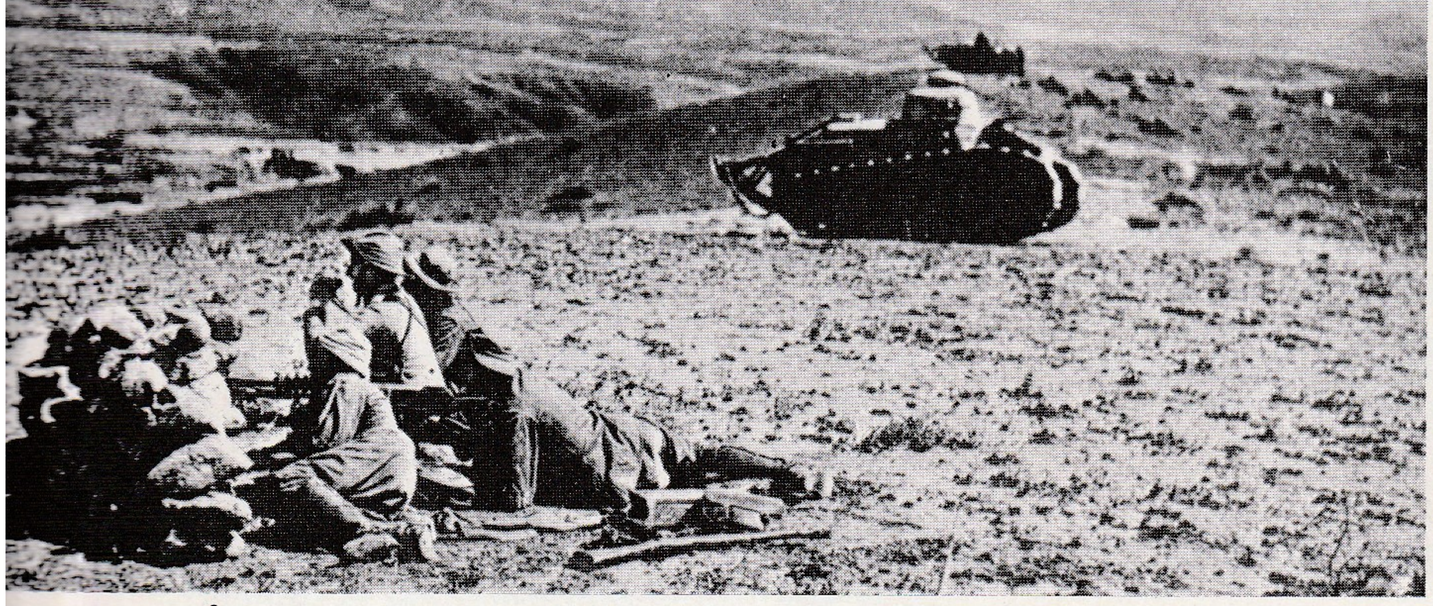
El día 15 de noviembre de 1924, de madrugada, se emprende desde Xauen la «retirada de los diez mil» de la guerra de Africa. Es un esfuerzo supremo por los dos bandos. Mohamed Abd el Krim dirige en persona las desesperadas acciones de flanqueo de sus harcas, sus escuadrones y sus columnas regulares de Beni Urriaguel, seguro de emular a su hermano el emir al conseguir en cualquier lugar fatídico de los setenta kilómetros que separan a Xauen de Tetuán una reedición definitiva de Annual y Monte Arruit; Solano y Tazza



1



2



3

1.–Cuando Mohamed Abd el Krim se percató de la añagaza de Franco al partir de Xauen, lanzó a sus regulares y a sus harqueños furiosamente sobre la retaguardia de la división que marchaba hacia Zoco el Arbaa de Beni Hassan. En este puente de Fomento, a cuatro kilómetros de Xauen, se libraron los primeros combates de una batalla implacable. El puente, de construcción española, cruza el Lau entre Xauen y Dar Akoba.

2.–Una torre semiderruida en Zoco el Arbaa de Beni Hassan, punto de la incumplida cita de las tropas que se retiraban de Xauen con la columna de flanqueo enviada desde Larache para aliviar la presión del ala izquierda enemiga sobre aquéllas. El zoco es la posición clave para la protección de la gran maniobra regresiva y sus parapetos, junto a esta torre, se asoman sobre el camino que serpentea abajo, hacia Tetuán. por el fondo del valle dominado desde enfrente por los montes de Beni Hosmar.

3.–Dos tanques ligeros Renault. Un destacamento de estos vehículos elementales protegió la retirada desde Xauen a Zoco el Arbaa; tres de ellos fueron inmovilizados por el enemigo y sus tripulaciones resistieron heroicamente varios días hasta perecer de agotamiento y de sed.

podían haber sido, en efecto, la repetición de Abarrán e Igueriben. Los españoles conservan el dispositivo de ida: las dos columnas de Serrano, esta vez por la izquierda, y Castro Girona, que manda la de la derecha, pero con una modificación fundamental: ahora es él quien marcha en extrema vanguardia, mientras el teniente coronel Franco, a retaguardia de las dos columnas, cierra el paso a los tenaces guerreros del Rif con sus cinco banderas escalonadas.

Como por seguros informes procedentes del interior de la ciudad santa los jefes rifeños sabían perfectamente que Franco seguía dentro, durante todo el día 16 trataron de cortar como fuese la continuidad del repliegue, en una serie ininterrumpida de feroces asaltos sobre las columnas —casi fundidas— de Serrano y Castro.

Por fin, en la madrugada del 17 de noviembre, Franco da la orden de marcha a sus banderas. Los legionarios ejecutan tan perfectamente una operación debidamente ensayada, que Mohamed Abd el Krim, aunque experto en añagazas, cree durante unas horas vitales que los muñecos de la muralla son legionarios de verdad. Franco mira un largo momento a la ciudad perdida y por la noche verterá su amargura en la más romántica de las páginas de su diario de guerra: «Xauen, la triste...» Pero no puede permitirse perder su habitual aplomo cuando va a asumir prácticamente el mando de toda una división que se retira ante el fuego graneado de un enemigo con la moral altísima.

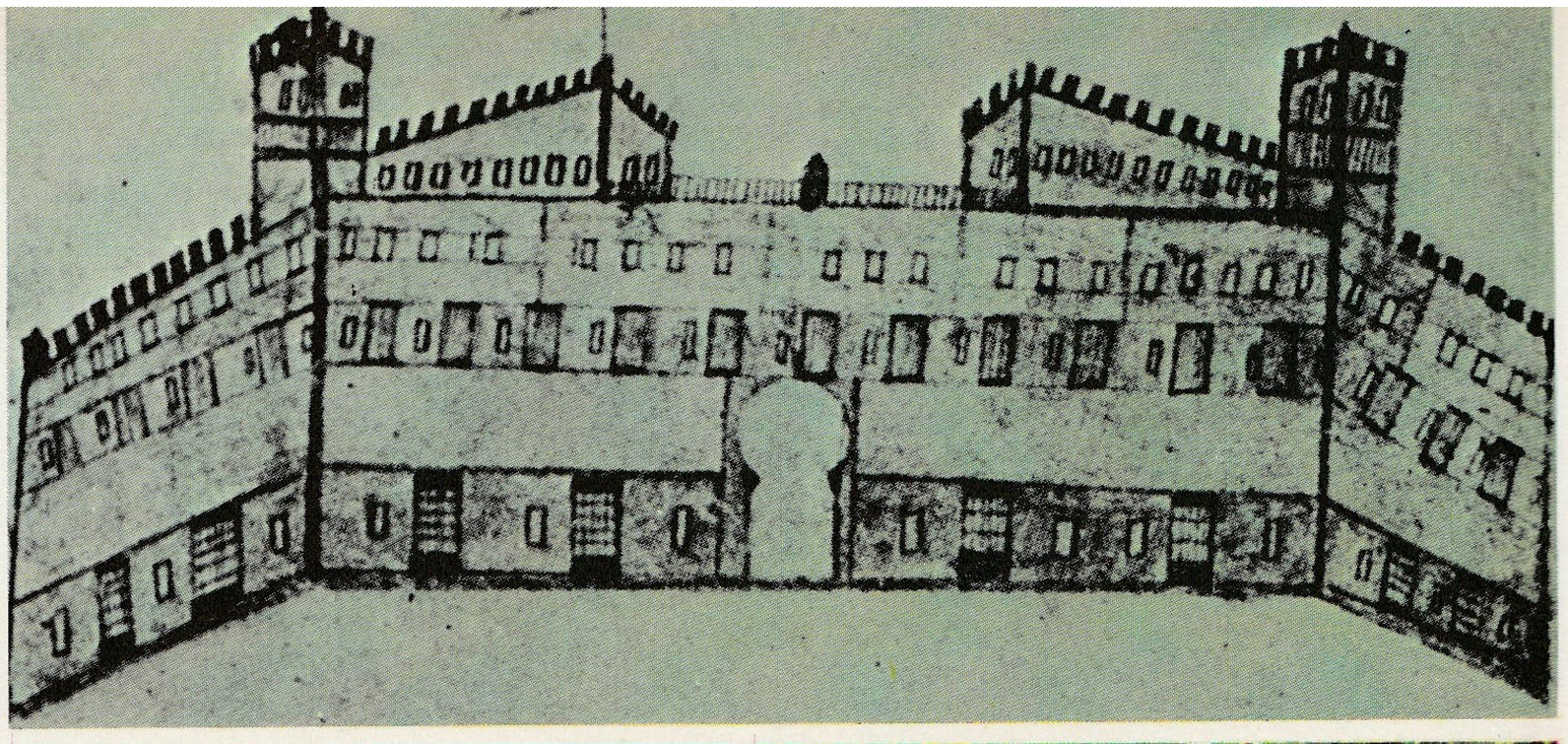
Son unas jornadas indescriptibles. Unos metros por delante de sus exploradores, el general Castro Girona va señalando personalmente, a vanguardia, cada recodo y cada momentáneo alto en el sangriento camino. En medio de la última guerrilla legionaria, el teniente coronel Franco cierra minuto tras minuto el paso a los *leones del Rif* mientras mantiene permanente enlace con su jefe. La escena ha pasado a la literatura

"Así es la guerra"
MUERTO EN COMBATE

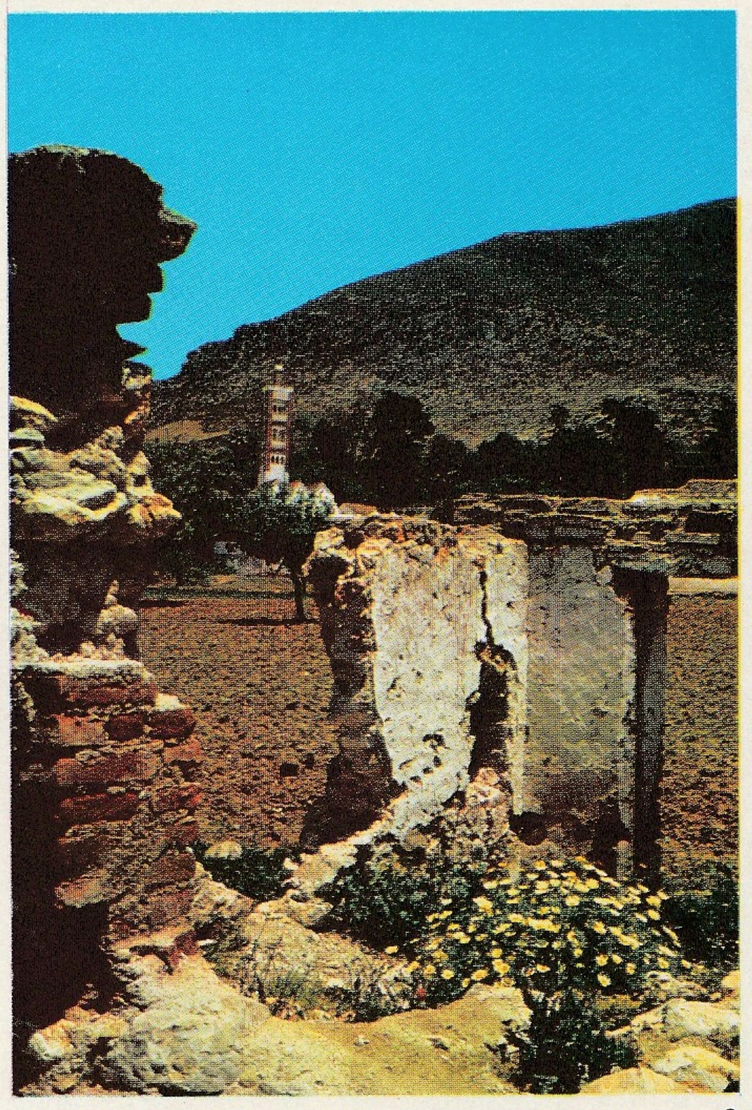
A su estremecedor relato de las vicisitudes del asedio a Dar Akoba corresponden estas líneas de Emilio Mola. Con independencia de sus indiscutibles valores literarios, esta estampa revela una sensibilidad inesperada en un hombre como Mola, endurecido ya a la sazón por incontables acciones de guerra:

«La tarde la aprovechamos para dar tierra al cadáver del cabo de ametralladoras Miguel García, muerto el día anterior. Los enterramientos en campaña producen una profunda melancolía. Y no es por la existencia segada en un instante del hombre pletórico de vida, sino por la indiferencia con que se acoge la desgracia y la soledad en que queda la víctima. Se deposita un cadáver en el cementerio de la más mísera y apartada aldea, y parece no queda abandonado; antes bien pudiera decirse pasa de la sociedad humana a formar parte de otra donde reina el silencio, la paz y la verdad, pero donde aún le siguen acompañando las lágrimas, las oraciones y el recuerdo de los seres queridos. En campaña no sucede nada de eso: en el caso más favorable, unas manos piadosas cavan la fosa, colocan los restos y los cubren con tierra; en ocasiones, algunas palabras del jefe para ensalzar la conducta militar de la víctima, y luego la comitiva se esfuma y el muerto queda allí solo, ¡completamente solo! Al rato, una bandada de grajos escarba con furia sobre la tierra removida y lanza sus graznidos al aire, protestando de que se le haya vedado el rico manjar; más tarde, una manada de chacales pasea sus aullidos por los alrededores y sigue escarbando; y a los pocos días los torpes pies de quienes hacen la descubierta derriban la cruz que puso un amigo cariñoso... y desaparece la única señal de que allí descansan los restos de un mártir de la patria.

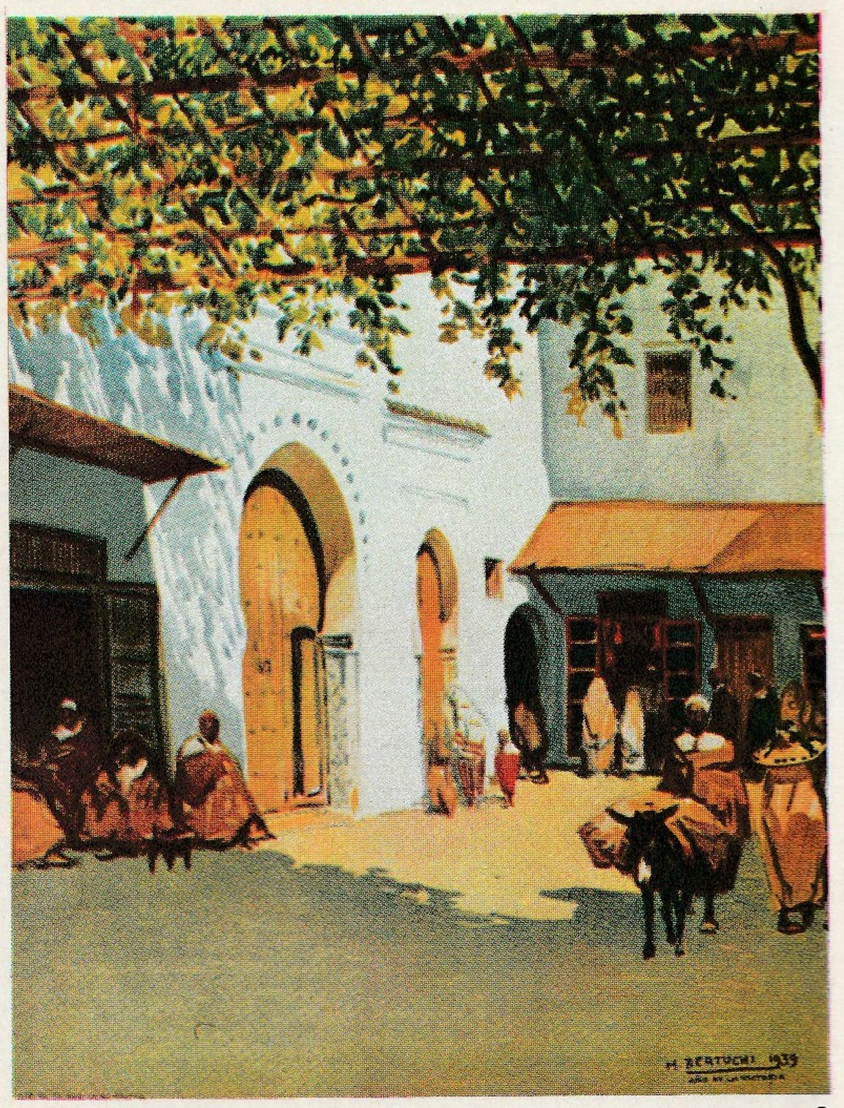
Con un par de cajones de galleta y unos largueros —que ignoro de dónde salieron— se construyó un ataúd al cadáver de Miguel García. El cortejo le acompañó a la tumba; el sacerdote rezó un responso; y después de unas breves frases de despedida, que terminaron con: '¡Tropas de Dar Akoba: el cabo Miguel García ha muerto! ¡Viva el cabo Miguel García! ¡Viva España!', un grito de hombres de guerra vibró en el espacio, grito que el eco devolvió atenuado. La tarde caía y pronto las sombras de la noche lo envolvieron todo, todo, ¡absolutamente todo!... hasta el recuerdo del cabo Miguel García. ¡Así es la guerra!.»



1



2



3

universal en esta fantástica y exacta descripción de un testigo, recogida directamente por un enemigo nato de Franco, Arturo Barea:

«Ahora escucha —cuenta el aún aterrado sargento Córcoles— yo no puedo tragar a esos fulanos del Tercio. El que no ha matado a su padre o ha hecho algo peor está para que le encierren en un manicomio. Pero la verdad es que, sin ellos, el resto de nosotros no hubiéramos salido vivos. Y el tal Franco está más loco que todos ellos juntos. Le he visto en el maldito barranco más fresco que una lechuga dando gritos... '¡Agacha la cabeza, idiota! ¡Dos hombres detrás de aquella piedra de la derecha!' Levantaba la nariz un soldado y le tumbaban patas arriba; un oficial se acercó a él y le mandaron a hacerle compañía; pues bien, Franco salió sin un rasguño. A mí me asustaba más verle que las balas.»

En la primera jornada, Franco ha conseguido llegar a tiempo para viva-

1.–Ingenua perspectiva –en el trazado, que no en las intenciones– de Mohamed Abd el Krim, de un soñado "Palacio del Senado" para la República del Rif.

2.–Ben Karrich, el punto clave de la línea Primo de Rivera en la defensa de Tetuán, al término de la gran retirada de Xauen. La localidad, situada a dos kilómetros al interior del camino principal Tetuán-Xauen, y a unos diez de la capital del protectorado, a los pies del collado entre el Gorgues y Cudia Tahar, jamás fue tomada por los rifeños, que cercaron en 1925 esa última posición.

3.–Parrales en Tetuán, según Bertuchi; la ciudad está salvada y en paz, por el momento, aunque al terrible precio de miles de bajas españolas. La línea del Gorgues y el Cónico sabría resistir, definitivamente, los embates rifeños.

quear junto a Dar Akoba; el 18 de noviembre sale el último del viejo blocao donde Emilio Mola había pensado en suicidarse dos meses antes y pernocta en la posición-etapa siguiente, Xeruta. Mohamed Abd el Krim hace un nuevo esfuerzo titánico para vengar allí su derrota de septiembre, y en el combate cuerpo a cuerpo que dura casi todo ese día muere el amigo y maestro de Franco, el general Julián Serrano Orive, junto al jefe del grupo de Regulares, coronel Temprano. Ya no hay más que una gran columna española unificada cuando, el día 19, Castro Girona ordena la evacuación de Xeruta sobre Zoco El Arbaa, donde se acampa al atardecer.

La etapa siguiente, programada para dos días después, se demora tres eternas semanas. Zoco el Arbaa es precisamente el lugar designado por Abd el Krim para consumar la definitiva derrota de España en Africa. Jeriro logra cerrar el camino a la columna de Larache, que no enlazará jamás con la de Xauen; parece repetirse el infortunio de la columna Navarro, incapaz en 1921 de socorrer al campamento de Annual. Pronto, y por medio del mismo enemigo que cerca totalmente la posición española, Franco recibe noticias del desastre de sus tres blindados, capturados por los rifeños en un flanqueo, pero no sin que sus heroicos catorce tripulantes resistieran, muertos de sed, tres días enteros a bordo de sus máquinas exhaustas. Por fin, y en vista de que todo socorro del exterior resulta inviable, Castro Girona reorganiza su dispositivo de retirada y el día 10 de diciembre, con todos los aviones de Tetuán sobre su angustia, la división de Xauen evacua Zoco El Arbaa hacia Taranes. El jefe de exploradores de la Legión, Fermín Galán, rechaza cuerpo a cuerpo un ataque enemigo entre dos luces, y su jefe, Francisco Franco, le propone para la Laureada de San Fernando. Las cinco banderas evacuan Taranes el día 12 y, detrás del agotado ejército, entran casi a rastras en las líneas de Ben Karrich el día 13 de diciembre de 1924. Junto al querido Mogote, escenario de tantos combates de otros años, Franco desfila ante Primo de Rivera, tras exigir de sus hombres algo más difícil que las últimas luchas: una presentación impecable en la parada. La columna se disuelve y Franco marcha a Ceuta en busca de un poco de descanso y olvido. A Carmen no le resulta nada difícil conseguir que su esposo ponga al día el espíritu religioso que le había inculcado doña Pilar Bahamonde y que yacía un tanto adormecido desde la Academia de Toledo y los primeros soles de Africa. Las escenas del camino Xauen-Tetuán habían inspirado al anticlerical Emilio Mola párrafos de sincero fervor religioso, y el retorno de Franco a su pabellón de Ceuta tenía más de un viso de milagro. Años más tarde, en 1928, llegará la tardía recompensa: por sus combates de septiembre a diciembre de 1924, Francisco Franco recibía su segunda medalla militar individual.

Algunos historiadores comentan jocosamente el discurso de bienvenida de Miguel Primo de Rivera a sus hombres casi rendidos por la gran marcha desde Xauen, pero el haber escapado de un desastre cantado ya en medio mundo tenía, realmente, mucho de victoria. A la hora del balance no se ha conseguido hoy todavía la necesaria claridad. El profesor Pabón cita la evaluación del cronista Sánchez del Arco, para quien las pérdidas de la retirada son superiores en hombres y material a las del Desastre de 1921. Lo mismo repiten casi todos los comentaristas, sobre todo los adversos. Y se trata de un grave error, como se puede comprobar sencillamente ante las cifras del más adverso de esos cronistas, el general Eduardo López Ochoa: dos mil bajas en una página, dieciséis mil en la siguiente. Esas bajas son unas veces muertos sólo; otras, muertos, heridos y desaparecidos. La culpa de tantas inexactitudes la tiene, ante todo, el propio Primo de Rivera por no haber permitido la publicación de estadísticas serias, como se hizo después de Monte Arruit; la tiene también el apresurado testigo americano Harris, que aduce cifras impresionantes (800 oficiales y 17.000 soldados). Y no es así. Ante diversos datos parciales, parece que la cifra más verosímil no llegará a los dos mil muertos de que habla, con terminología equivocada, López Ochoa; es decir, contra Sánchez del Arco, la novena o décima parte que en el Desastre de 1921. Otras consecuencias sí que fueron más reales y más graves. Mohamed Abd el Krim entraba triunfalmente en Xauen el 14 de diciembre, cuando los españoles estaban a salvo tras la línea Primo de Rivera; su hermano el emir, el príncipe, el jefe del Estado del Rif, se hacía llamar *Cidna* —Nuestro Señor— y alcanzaba el ápice de su carrera. Pero el marqués de Estella había conseguido plenamente su objetivo: su línea fortificada era una cadena lógica de posiciones defendibles, provistas de reflectores, bien enlazadas entre sí y con la retaguardia. Cierto que la cabila de Anyera, dentro de esa línea, se alzaba también por Abd el Krim; pero no resultó nada difícil aislarla. Casi toda la frontera con la zona francesa quedaba a merced de los rifeños, que no supieron resistir a la tentación de desbordarla hacia los feraces valles del sur. Este era el secreto designio del dictador: implicar gravemente a Francia en el problema de España. Muy poco después, mucho antes de lo que nadie supuso, los hechos y la suerte iban a dar la razón a quien ya se la daba el ejército de Africa: al general Primo de Rivera.

Durante una semana escasa, Francisco Franco no tuvo ánimos ni siquiera para pensar en las nuevas implicaciones estratégicas. Quedaba atrás, en las revueltas y en las barrancas del camino de Xauen, el recuerdo de Julián Serrano, maestro y amigo en dos etapas africanas; el dolor de sus mil legionarios muertos o heridos, las cuatrocientas posiciones españolas —fruto de veinte años de esfuerzo militar y político— abandonadas una a una, las piras humeantes aún de los puestos del Lau, las plazas principales de la ciudad sagrada de Gomara cambiadas de nombre, los regueros de la mejor sangre africanista de España, desde Agustín Muñoz Grandes a Rafael García Valiño. Junto a su joven y aterrada esposa, estas imágenes alucinantes no le dejaban tiempo, por unos días, para preocuparse, a fines de 1924, por los problemas y las esperanzas que traería el año nuevo. Uno de los que más se iban a merecer, en la historia de España, ese adjetivo.

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ



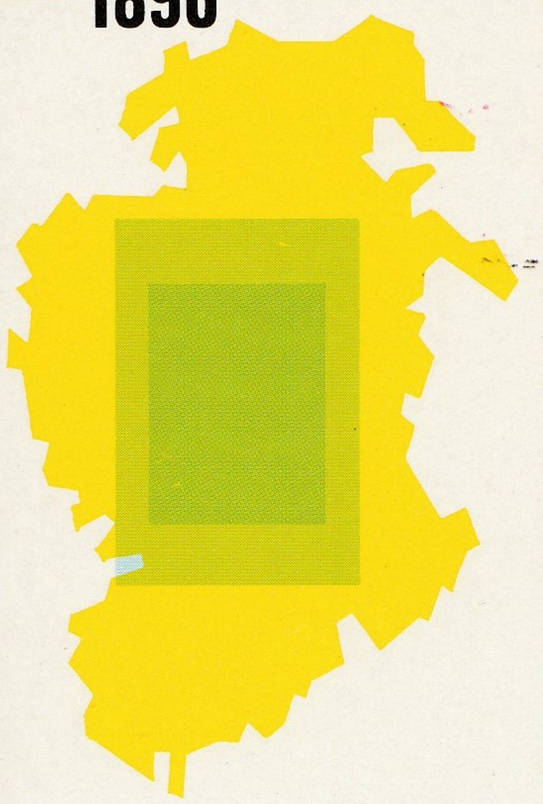
El paseo del Espolón,
en su tranquilo aspecto fin de siglo.

BURGOS, 80 AÑOS

La provincia burgalesa, por sus características demográficas, climatológicas y estructurales, se inscribe en un marco arquetípicamente castellano. Su población emigra, envejece y, salvo en núcleos urbanos aislados, mantiene una densidad muy por debajo de la media nacional.

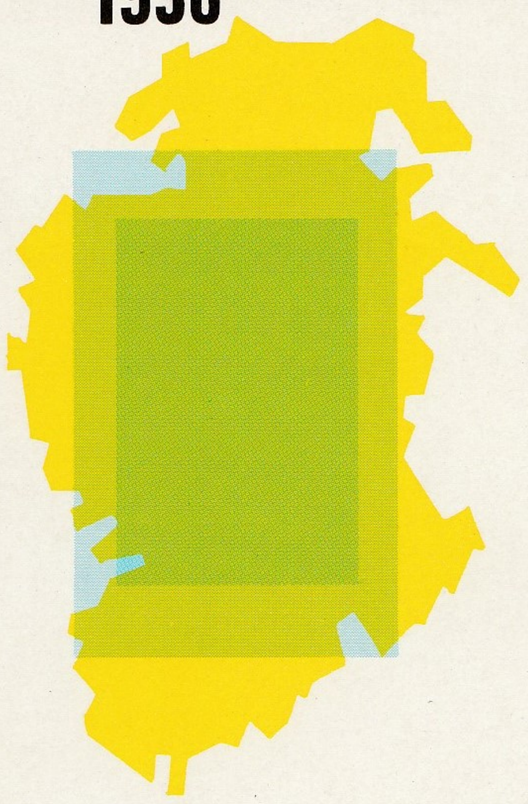
En el sector agrícola se observa un gran aumento de las superficies productiva y cultivada. Esta última, en su 90 %, se explota en régimen combinado de latifundios y explotaciones medias. Las condiciones geológico-geográficas del suelo limitan la producción a un tipo de cultivo de secano dedicado, en su mayor parte, a los cereales, en régimen de barbecho, y a la vid. Ni siquiera el mínimo porcentaje de tierras dedicadas al regadío ofrece cultivos más preciados que los de trigo, patatas, forrajes y plantas industriales.

1890



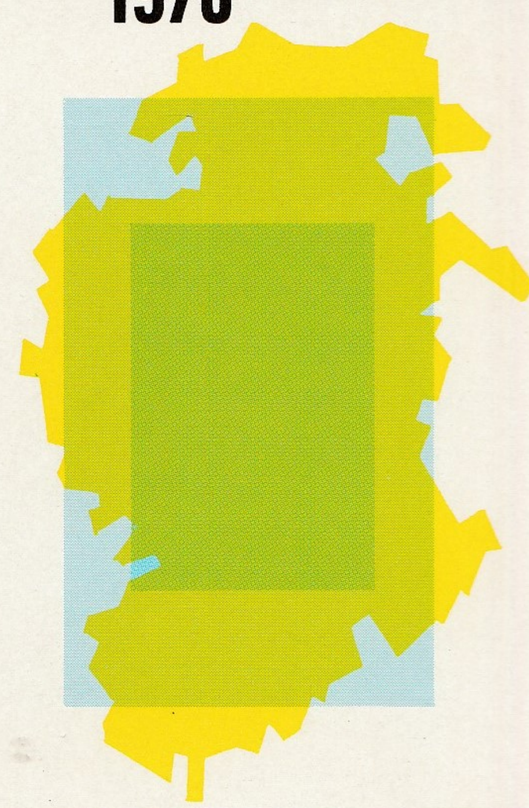
Superficie cultivada, has.	270.000
Otros aprovechamientos	271.000
Superficie productiva	**541.000**
Urbana e improductiva	886.000
Superficie total	**1.427.000**

1936



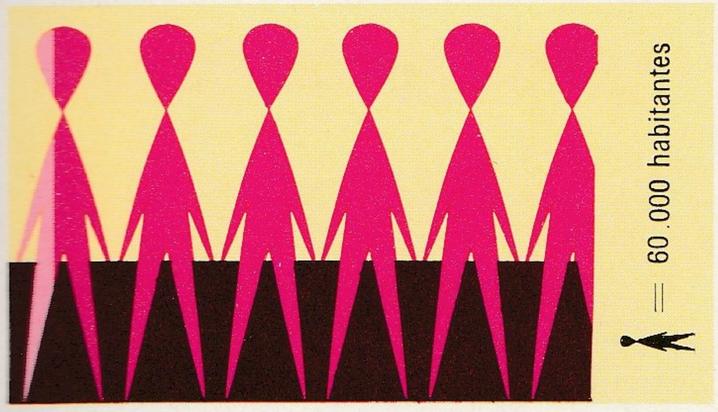
Superficie cultivada, has.	546.600
Otros aprovechamientos	482.200
Superficie productiva	**1.028.800**
Urbana e improductiva	398.200
Superficie total	**1.427.000**

1970



Superficie cultivada, has.	541.800
Otros aprovechamientos	782.400
Superficie productiva	**1.324.200**
Urbana e improductiva	102.800
Superficie total	**1.427.000**

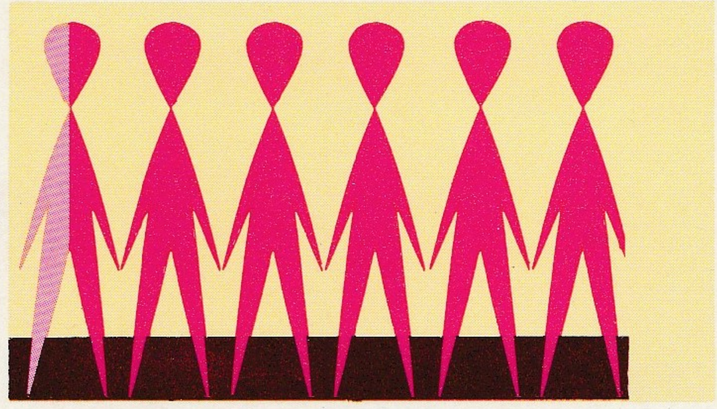
POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS



[1887] **123.380 hab.**

Burgos, capital	31.301 hab.	
Resto provincia	307.250 hab.	**338.551 hab.**

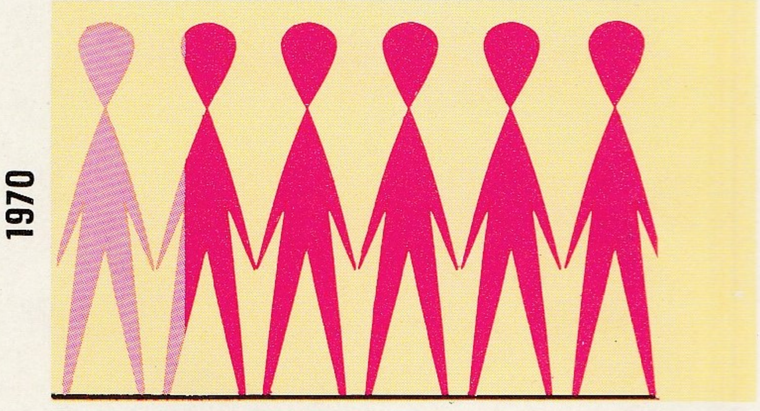
Porcentaje de adultos analfabetos = 34,50 % (1887)



[1930] **122.095 hab.**

Burgos, capital	40.061 hab.	
Resto provincia	315.238 hab.	**355.299 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 13,81 % (1930)



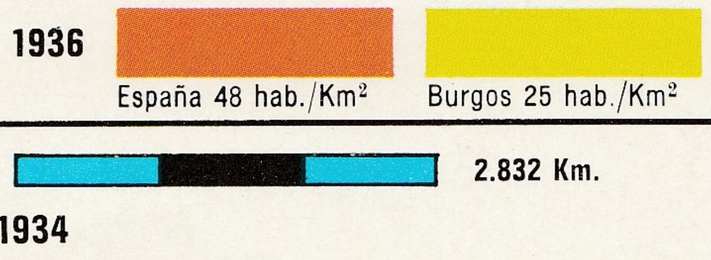
[1969] **172.420 hab.**

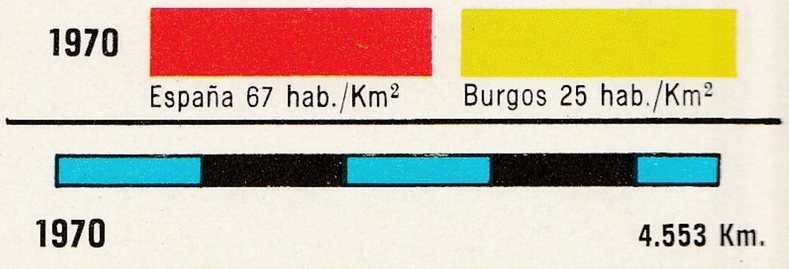
Burgos, capital	119.915 hab.	
Resto provincia	238.160 hab.	**358.075 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 0,99 %

DENSIDAD DE POBLACION







RED DE CARRETERAS

El sector secundario, que en estos ochenta años ha aumentado su capacidad de absorción de mano de obra en más de un 300 %, ofrece el 30,3 % del producto provincial neto, frente al 28,4 de la agricultura y al 41,3 de los servicios. Es el sector que presenta mayor incremento en porcentaje (el 520,2 %) para el período 1955-1969. En gran parte ha sido debido a la creación, en febrero de 1964, de un polo de desarrollo; uno de los más fructíferos dentro del heterogéneo panorama general de resultados obtenidos por estos polos.

El sector terciario ocupa un lugar muy importante dentro de la economía provincial y su mayor peso relativo corresponde a la capital, a Miranda de Ebro y Aranda de Duero. En renta *per capita* ocupa, actualmente, el 16.º lugar con el 105 % de la media nacional, frente al 9.º lugar que ocupaba en 1949 con un porcentaje sobre la media del 116.



La moderna iglesia del Carmen
frente a un edificio del Burgos de ayer.

FRANCO Y BURGOS



1



2

1.- Polígono industrial de Gamonal.

2.- Terminal de carga de carburantes en Ayoluengo.

3.- Franco recibe la medalla conmemorativa del milenario del condè Fernán González en septiembre de 1971.

4.- Entrada a la nueva Academia de Ingenieros. del Ejército en Burgos.

5.- Monumento al Pastor en Ameyugo.



3



4

5



Biblioteca Pública
Gabriel y Galán
Plasencia
338372